



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Márgenes y marginados en América (Siglos XVI-XIX), perspectivas histórico-antropológicas.

La escuela misional franciscana y la escolarización de la infancia mapuche en la Araucanía entre 1862 y 1905

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Leandro Araneda Silva

Profesor guía: José Manuel Zavala Cepeda

Este trabajo contó con financiamiento del Proyecto Fondecyt n° 1170419. Mediación lingüístico-cultural en los ámbitos de contacto mapudungun-castellano derivados del proceso de chilenización de la Araucanía: administración de justicia, producción etnográfica y lingüística y escolarización (1880-1930).

Santiago de Chile
2021

Agradecimientos

Quisiera agradecer, en primer lugar, a mi familia, mi madre, mis tías y primos quienes me apoyaron durante mis estudios por todas las vías posibles, tanto en lo material, como en lo anímico. En segundo lugar, agradecer a mis amigos de universidad, Maximiliano y Fernando, quienes constantemente me acompañaron a lo largo de la carrera y me ayudaron en todos los aspectos posibles.

En tercer lugar, quisiera agradecer el apoyo y la motivación de mi abuelo, quien ya no se encuentra entre nosotros.

Por último, quisiera agradecer al profesor José Manuel Zavala quien constantemente me ayudó en todos los aspectos relacionados a este texto, me orientó, corrigió y acompañó durante el transcurso del año. Sin su ayuda, gran parte de este trabajo no hubiera sido posible. Adicionalmente quiero agradecer al Fondecyt n° 1170419 que patrocinó este trabajo y permitió el acceso a un mayor número de material para llevarlo a cabo.

A todos ellos, Muchas gracias.

Índice

| | |
|--|-------|
| INTRODUCCIÓN | 4-5 |
| Hipótesis, objetivo general y objetivos específicos. | 6 |
| Metodología | 6-7 |
| I: Avance y escolarización de la escuela franciscana. | 8-21 |
| II: Financiamiento, dificultades, rol estatal y resultados educativos. | 22-31 |
| III: Educación Femenina. | 32-41 |
| CONCLUSIONES | 42-45 |
| BIBLIOGRAFÍA | 46-48 |

Introducción

La educación fue una de las herramientas utilizadas por el Estado chileno para instalarse en la Araucanía en compañía de la presencia militar, aparatos estatales y los transportes. Esta fue uno de los primeros métodos utilizados con el fin de avanzar en los planes de colonización, por lo cual, de partida se puso en marcha un proyecto educativo misional a cargo de las órdenes franciscana y capuchina. El gobierno, por medio de decretos de ley, estableció la fundación de misiones en territorio mapuche y el restablecimiento de aquellas que fueron abandonadas luego de la independencia del país.

La presencia de la escuela misional franciscana en la Araucanía data desde mediados de la década de 1840 con la fundación de las Misiones de Tucapel y Nacimiento. De manera incipiente, los misioneros -apoyados por el Estado- evangelizaron a la población mapuche mientras que intentaron educar a sus hijos por medio de escuelas misionales, no obstante, la iniciativa se enfrentó a una constante resistencia indígena la cual estancó el proyecto durante los años posteriores.

Conforme se llevó a cabo la ocupación de la Araucanía, los misioneros franciscanos acompañaron al ejército chileno desempeñando labores religiosas entre los soldados y mediadoras entre mapuches y chilenos. La ocupación trajo consigo la fundación de poblados en torno a fuertes militares, ante ello, los religiosos comenzaron a expandir su proyecto misional fundando nuevas misiones en torno a las áreas urbanas. De esta forma, construyeron capillas para los servicios religiosos, escuelas para los niños mapuche establecidos en las áreas misionales e internados destinados a brindar alojamiento durante su proceso educativo. Aquellas construcciones estuvieron orientadas a prestar servicio al grueso de la población, no obstante, su principal foco de acción era la población mapuche ya que se pretendía, por medio de la educación y la evangelización, la incorporación de estos a la sociedad chilena y, por ende, el abandono de su cultura ancestral.

Una vez asentada la escuela misional franciscana en el norte de la región, se siguió expandiendo hacia el sur conforme la ocupación del territorio se llevaba a cabo, de esta forma se siguieron fundando misiones, escuelas e internados a la vez que se amplió la cobertura educativa misional en las zonas en donde se establecieron, sin embargo, esta expansión no significó mejores resultados en torno a la escolarización del pueblo mapuche y su supuesta “civilización”, ya que, el proyecto tuvo que enfrentar diversos problemas como lo fue el abandono del apoyo estatal, la resistencia mapuche al proceso educativo y reduccional, el financiamiento, entre otros. A pesar de las dificultades, la orden franciscana, junto a otras iniciativas educativas de carácter misional, se siguieron expandiendo por la región, adoptando diversas soluciones a sus problemas y se transformaron en el único proyecto educativo destinado a la población mapuche.

El proyecto educativo franciscano, desde un principio, estuvo destinado hacia varones, no obstante, dentro de las intenciones de los misioneros se encontraba educar a la mujer, por lo cual, propusieron a las autoridades, tanto del gobierno como de la Iglesia, fundar establecimientos educativos destinados a niñas mapuche. De esta forma, se fundaron

escuelas, internados y talleres con tales fines. Bajo este panorama, los colegios llevaron a cabo un programa educativo orientado al aprendizaje de primeras letras y labores manuales. No obstante, aquella iniciativa, trajo consigo una educación segregadora, la cual se perfiló como una de las principales características de la educación femenina franciscana.

El avance educativo en la región tuvo tres vertientes claras: la escuela misional, la escuela privada y la escuela pública. La escuela pública, es una de las más tratadas en los estudios historiográficos al igual que la escuela misional capuchina y protestante. En cambio, la escuela franciscana y la escuela privada laica son las que menos profundización poseen. Es por ello, que surge el interés por indagar en torno a la escuela misional franciscana, ya que la escasa presencia de investigaciones sobre su existencia, funcionamiento interno y los resultados obtenidos del proceso educativo, dejan un vacío en los estudios sobre la educación en la región de la Araucanía para fines del siglo XIX e inicios del XX.

Ante lo señalado, surge como problema de investigación el impacto de la escuela misional franciscana en la escolarización del pueblo mapuche en la Araucanía entre los años 1862 y 1905.

Con respecto a la temporalidad, tomamos como punto de partida el año 1862 debido a que la ocupación militar de la Araucanía ya se estaba llevando a cabo por medio de la construcción de fuertes en torno al río Malleco y, paralelamente, las misiones franciscanas entraron en un proceso de expansión en la región al alero de esta ocupación militar. Asimismo, se ha elegido el año 1905 como término para nuestro estudio, debido a que en dicha fecha se suprimieron los colegios misionales en toda Latinoamérica y la administración de las misiones franciscanas en la Araucanía pasó a depender de la Provincia Misionera de los VII Gozos. Sin embargo, se debe tener en consideración que esto no significó el fin de las Misiones franciscanas, por el contrario, estas siguieron funcionando hasta mediados de la década de 1920.

En este contexto, nos surge la siguiente interrogante: ¿Cuál fue el impacto de la educación franciscana en la escolarización de los mapuche en la región de la Araucanía entre los años 1862-1905?

Hipótesis

El impacto que tuvieron las misiones educacionales franciscanas en la escolarización del pueblo mapuche en la región de la Araucanía entre los años 1862-1905 sería bastante superficial producto del contexto y las condiciones en las cuales se implementó su proyecto educativo. Esta superficialidad tendría factores internos y externos que incidirían de manera directa en la educación, el desarrollo y los resultados obtenidos. Dentro de los factores internos se encontraría el actuar de la orden franciscana, su énfasis en la evangelización y su forma de educar. Dentro de las externas, se encontraría la baja población mapuche en la zona, la baja matrícula y asistencia en las escuelas, la carencia de financiación y la acción estatal que actuaría como una constante traba a los intereses y propósitos educacionales franciscanos.

Objetivo General

- Analizar el impacto de la educación franciscana en la escolarización del pueblo mapuche en la región de la Araucanía entre los años 1862-1905.

Objetivos específicos

- Identificar la cobertura educativa alcanzada por las escuelas misionales a cargo de la orden franciscana entre los años 1862-1905.
- Caracterizar el rol del Estado chileno en la expansión y financiamiento de la cobertura educacional franciscana en la región de la Araucanía.
- Determinar las características de la educación franciscana femenina entre los años 1889-1905.

Metodología

La metodología empleada para llevar a cabo la investigación posee datos mixtos, tanto cualitativos como cuantitativos, debido a que permiten un mayor aprovechamiento de información e interpretación de estos mismos.

Para comenzar, se creó un corpus bibliográfico con el fin de evidenciar los trabajos ya escritos en relación con la temática planteada, una vez formado, se delimitó en relación a la temática de estudio por lo cual se buscó una mayor especificidad dentro de la bibliografía consultada. Este corpus, una vez formado y delimitado permitió generar el contexto necesario para llevar a cabo la investigación. También, entregó información directa en torno a la problemática planteada.

Posteriormente, se elaboró un corpus documental que cumpliera con la característica principal de entregar información relevante con respecto al avance de la escuela misional franciscana en la Araucanía. De esta manera se eligieron las siguientes fuentes: *Memorias del Ministerios de Justicia, Culto e instrucción pública, Memorias de los misioneros franciscanos que participaron en la escuela misional, informes de prefectos de misiones, notas publicadas en la revista “El Misionero Franciscano”, decretos de ley y una crónica militar escrita por Leandro Navarro.*

Una vez formado el corpus, este fue acotado acorde a la temporalidad estudiada y la información que pudieran entregar respecto al problema de investigación planteado. Con ambos corpus -bibliográfico y documental- logramos levantar la información necesaria para poder responder a la pregunta guía, dar solución al objetivo general de la investigación y, finalmente, corroborar la hipótesis.

I: Avance y escolarización de la escuela franciscana

Los primeros intentos educativos llevados a cabo en la región de la Araucanía se gestaron durante el periodo colonial, en ese tiempo, tanto la Corona española, como las órdenes católicas, buscaron educar a parte de la población indígena. Con esta intención, se fundaron misiones y algunos establecimientos como el Colegio de Naturales de Chillán en donde los misioneros buscaron enseñar las primeras letras y la religión. Sin embargo, aquellas iniciativas no produjeron los resultados esperados, en parte, producto de la constante resistencia mapuche.

Durante la guerra de independencia, los misioneros católicos, en específico los franciscanos, apoyaron a los realistas, por lo cual, una vez terminado el conflicto, tuvieron que dejar el país. Muchos de ellos escaparon hacia el Perú en donde vivieron por un tiempo para luego -en algunos casos- volver a Chile. Así fue, por ejemplo, el caso del misionero José Navásquez, español y realista que como muchos otros misioneros huyó al Perú, para después regresar a Chile, en específico, a Chillán¹. Una vez concluida la independencia, en Chile había un escaso número de misioneros, lo que provocó que el gobierno solicitará al Vaticano el envío de estos. La Santa Sede acogió la solicitud, y envió a religiosos pertenecientes a las órdenes franciscana en 1837 y capuchina en 1848.

En el caso franciscano, con la vuelta de misioneros exiliados y la llegada de otros provenientes de Europa, se empezó a gestar la reinstalación, de esta forma: se restablece el Colegio de Misiones de Chillán en el año 1832² y, en 1838 se funda el Colegio de Propaganda Fide de Castro³. Con estos dos colegios misionales levantados, la orden franciscana volvía a tener presencia en Chile y, en la Araucanía.

Paralelamente, a este proceso de reinstalación misionera, el Estado chileno vivía un momento de consolidación como consecuencia del término de los conflictos bélicos y la entrada en vigor de la constitución de 1833. De este modo, se gestaban las condiciones propicias para llevar a cabo un proyecto educativo misional en la frontera mapuche de la República. Un decreto de ley de 1834 fue el primer eslabón de este proyecto; en él se establecían tres puntos centrales de la cuestión: la fundación de Misiones, la creación de escuelas asociadas a estas y la entrega de financiamiento por parte del Estado.

De esta manera, se daba inicio a la Fundación de Misiones en la provincia de Valdivia y a la construcción de escuelas en ellas. No obstante, lo señalado por el decreto supuso dificultades para los misioneros en la medida que se buscaba que las escuelas fueran levantadas al unísono con la fundación de las Misiones. Respecto a ello, Arriagada señala “Otro problema insoluble es aquel de pedir, por parte del gobierno, la creación de una

¹ Arriagada, 1993: 15.

² Serrano, 1996: 432.

³ Los colegios misionales, según señala Paulina Etcheverry, eran entidades seráficas autónomas con estudios propios, que tenían como objetivo administrar las misiones entre los infieles a la vez que les daban estabilidad y continuidad. También, eran centros de instrucción de misioneros y estaban dirigidas por un Guardián. (Etcheverry, 2002: 9).

escuela en cada Misión, de acuerdo con un decreto ministerial”⁴. Por lo cual, para el caso de la provincia de Valdivia, se buscó que un preceptor se hiciera cargo de la educación mientras se terminaban de fundar las Misiones.

En el año 1847 se dictó un decreto presidencial en donde se aumentaba la subvención a las escuelas misionales y explicitaba el control estatal por medio de informes incluidos en las memorias anuales que se debían enviar al ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Asimismo, se dejaba en claro las intenciones del Estado para con la población mapuche. El decreto señala en parte:

“Convencido el gobierno de que uno de sus principales deberes es promover la mas pronta civilizacion de los indios, que a pesar de hallarse bajo la tutela de las misiones, aun permanecen semibarbaros, por aquellos medios que la esperiencia ha acreditado ser mas eficaces, i considerando:

I. Qué entre estos medios debe reputarse como el principal la educacion de los hijos de los indígenas:

*II. Que para estender esa educacion i aumentar el número escaso de niños indígenas que actualmente tienen las escuelas misionales de la provincia de Valdivia, uno de los mejores arbitrios es dar a los maestros que las dirijen un interes directo en acrecentarlo, i al misionero de cada mision los recursos necesarios para mantener a mayor número de jóvenes.”*⁵

Desde los primeros tiempos, el Estado chileno mostró preocupación por la educación, lo cual se ve reflejado, por ejemplo, en la creación del Instituto Nacional en 1813, de la Universidad de Chile en 1842, de la Escuela Normal de Preceptores en 1842 de y la Escuela Normal de Preceptoras en 1854. Del mismo modo, se fundaron algunas escuelas a lo largo del país, entre las que hay que contar las escuelas misionales de la Araucanía y la Provincia de Valdivia.

Antes de la ocupación militar de la Araucanía, el Estado chileno ya había promovido la educación de niños mapuches de la mano de escuelas misionales que hemos mencionado. Según Sol Serrano⁶, esta política pretendía hacer avanzar la colonización del territorio mapuche. No obstante, esta iniciativa misional y la colonización efectiva de la Araucanía fue llevada a cabo de manera directa por el ejército a partir del avance de la línea fronteriza en torno al río Malleco.

Según señala Daniel Cano⁷, el proceso de ocupación chilena fue llevado a cabo gracias a tres vectores: la escuela, el transporte y las instituciones estatales. En el caso de la escuela, encontramos que, conforme fue avanzando la ocupación, se fueron fundando

⁴ Arriagada, 1993: 38.

⁵ Decreto del 20 de mayo de 1847 sobre escuelas misionales (Zenteno, 1896: 217).

⁶ Serrano, 1995.

⁷ Cano, 2011.

establecimientos estatales destinados a la educación de los residentes en los nuevos poblados fundados y a la de los propios soldados. Paralelamente, la escuela misional también avanzó al alero de los pueblos en donde se fundaron Misiones.

Durante el periodo de ocupación de la Araucanía (1860-1883) se desarrollan tres modalidades educativas. La primera fue la escuela pública de carácter estatal que buscó, según señala Cristian Antümilla⁸, la homogeneización y la civilización de los estudiantes. La segunda, fue la escuela misional que se convirtió en el único espacio educativo destinado a la educación de la población mapuche, mediante un especial énfasis en la “civilización” de sus estudiantes. Y, la tercera, fue la escuela de colonos, de carácter privado y autogestionado, que fue traída por inmigrantes europeos y apuntó al mantenimiento de algunos aspectos culturales e identitarios⁹.

Ahora bien, de estos tres tipos de educación llevados a cabo en la Araucanía, profundizaremos en los párrafos siguientes, la modalidad misional, y específicamente, la implementada por la orden franciscana.

En 1840 se funda la Misión de Tucapel dando inicio con ello al restablecimiento de las misiones franciscanas en la Araucanía posterior a la Independencia de Chile. Por aquel entonces, los territorios aledaños aún eran autónomos, por lo cual se presentaron múltiples dificultades a la labor misional. Esta misión prestó servicios exclusivamente religiosos por siete años, hasta que, el 7 de julio de 1847, Salvador Sanfuentes, ministro de Justicia, Culto e Instrucción pública de aquel entonces, promulgó un decreto de ley que establecía la fundación de una escuela allí con el propósito de educar a los niños mapuche de aquella zona. El decreto señala:

“he venido a encordar i decreto:

1.º Se establecerá una escuela de primeras letras en la mision de Tucapel de la provincia de Concepcion.

*2º Se enseñará en ella lectura, escritura, aritmética i doctrina cristiana a los hijos de los indijenas i a los de los españoles que quieran concurrir”.*¹⁰

El mandato establece las primeras asignaturas que se debían impartir a los niños mapuches por medio de un preceptor. Estas eran: la lectura, escritura, aritmética y doctrina cristiana. También dispone las fuentes de financiamiento que veremos con mayor detalle en el epígrafe dos de este informe. Del mismo modo, el texto del decreto permite observar que en el territorio de la misión de Tucapel vivía población chilena, puesto que, se dispone a acoger a los niños *de los españoles* en la escuela.

⁸ Antümilla-Pangikul, 2020.

⁹ Zavala, 2008.

¹⁰ Decreto del 20 de julio de 1847. Escuela Misional en Tucapel. (Zenteno, 1896: 219).

La Misión de Tucapel funcionó de manera irregular entre los años 1840-1862 debido a los escasos avances misionales y educativos que repercutieron en el adelanto de la colonización. Del mismo modo, las condiciones políticas que vivió el país repercutieron en la frontera, en donde la población mapuche apoyó a determinados bandos según sus intereses y reivindicaciones. Por ejemplo, ante la revolución de 1859¹¹, se alinearon con las llamadas “fuerzas insurrectas de Concepción”¹² que desembocó en la quema de poblados al sur del río Biobío y, por ende, la Misión de Tucapel¹³ y Nacimiento.

En el año 1843 de la mano de Fr. Felipe Remedi¹⁴, se funda la Misión de Nacimiento. Al igual que la Misión de Tucapel, primero se desempeñaron trabajos de evangelización y tiempo después, se construyó la escuela misional. Esta Misión, en el año 1848, se convirtió en la sede de la prefectura franciscana en la Araucanía.

La prefectura misional franciscana era el lugar de residencia de los prefectos de misiones, quienes, según señala Etcheverry¹⁵, eran responsables de la actividad pastoral en el territorio misional, siendo su principal oficio el de promover, administrar y gobernar las misiones correspondientes a la prefectura.

En 1862 se fundan dos nuevas Misiones conforme el plan de ocupación militar se llevaba a cabo. Estas Misiones se instalaron en los territorios de Mulchén y Angol y en sus primeros años se desarrollaron en un contexto sumamente precario y pobre. El decreto del 2 de junio de 1862 establece la fundación de la Misión de Mulchén señalando lo siguiente:

“He venido en acordar y decreto:

Art. 1. ° se establece en Mulchen una Mision situada en el punto que designe al efecto el Intendente de Arauco como mas conveniente para el servicio de la poblacion civilizada e indíjena

Art. 4° Procédase a construir un edificio sencillo i sólido apropiado al servicio de templo, habitación de los misioneros i escuela para niños, cuidando de consultar un departamento especial para la habitación de los niños indíjenas que pueda recibir la Mision. ”¹⁶

Resulta importante señalar que con este decreto se dará paso a la fundación de internados en las escuelas misionales franciscanas. En efecto, con la fundación de la Misión de San

¹¹ En 1859 se produjo una revolución en el país que decantó el término de los gobiernos conservadores. La población mapuche de la Araucanía apoyó a los “sublevados del sur” (concepción), por lo cual se levantaron y quemaron los asentamientos al sur del río Biobío. Para más información consultar: Leandro Navarro (1909) y Martínez y Rubio (2006).

¹² Serrano, 1995:446.

¹³ Fue restablecida en 1862 por medio de la gestión de Dionisio Pardini, prefecto de misiones de aquel entonces, y la ayuda del P. Buenaventura Ortega. (Etcheverry, 2002:22).

¹⁴ Mansilla, 1904: 328.

¹⁵ Etcheverry, 2002: 12.

¹⁶ Decreto del 2 de junio de 1862. Misiones en Mulchén. (Zenteno, 1896: 227).

Bernardino de Siena de Mulchén se entregaba \$3000¹⁷ por parte del Estado que sirvieron para costear los edificios y, por ende, el internado.

La Misión de San Buenaventura de Angol fue construida a fines del año 1862, con la llegada de Fr. Apolinario Moretti, días después de la última fundación de la ciudad (7 de diciembre de 1862).

En 1879, Fr. Francisco Uribe, Prefecto de Misiones, trasladó la sede de la Prefectura desde Nacimiento a Angol y en 1891, la Misión de San Buenaventura se convirtió en la sede de la prefectura del Colegio de Castro¹⁸.

Se debe tener en consideración que los edificios de las misiones y el escaso número de misioneros al momento de su fundación actuaron como limitantes en su correcto funcionamiento. Ante ello, se produjo una articulación más fluida y metódica a partir de 1863, debido a que los edificios ya se habían levantado y, a la vez, recibieron un mayor contingente de misioneros que posibilitaron la realización de una mayor cantidad de actividades religiosas.

En 1869 se funda la Misión de Collipulli por Fr. Pacífico Gandolfi, dos años después de la fundación de un fuerte militar en la localidad. Esta Misión, en los primeros años, no funcionó de manera correcta ya que faltaban materiales para su construcción y trabajadores. Asimismo, se llevaron a cabo malones¹⁹ en Collipulli los cuales retrasaron las obras. Así lo señala Isaías Nardocci²⁰ en 1871:

“no fué posible en el verano pasado darle todo el adelanto que se había deseado, tanto por falta de materiales i trabajadores, como por los repetidos malones con que los indios molestaron aquellos parajes”²¹. Del mismo modo, esta fue retrasada producto de la entrada del ferrocarril el cual ocupó los terrenos de la Misión, para ello “el gobierno expropió los edificios antiguos y ruinosos, compensandolos con 16 mil pesos”²². Para el año 1891, la Misión de Collipulli, se convirtió en la sede de la Prefectura del Colegio de Chillán.

En 1871 se planteó al gobierno la idea de fundar una Misión a las orillas del río Neuquén, gracias a los parlamentos con los caciques pehuenches Llancaqueo y Pichi-Purran. Si bien la iniciativa se presentó, al parecer no tuvo los efectos esperados, ya que dentro de las

¹⁷ Publicaciones del Archivo Franciscano. Vol. 37 (1994), Convento de Mulchén (crónica). P. 8. (Desde ahora en adelante P.A.F).

¹⁸ Las misiones franciscanas fueron administradas por los colegios de Chillán y Castro de manera conjunta hasta 1891, año en donde se divide el territorio en dos, y cada colegio se hace cargo de la administración de uno de ellos. (Etcheverry, 2002).

¹⁹ Según señala Sonia Sánchez, los malones eran tácticas militares utilizadas por los indígenas que consistían en ataques rápidos y sorpresivos a parcialidades españolas o chilenas con el objetivo de obtener ganado, provisiones y prisioneros. (Sánchez, 2014: 14).

²⁰ Vice prefecto de misiones proveniente del Colegio de Castro entre 1870-1872 (Etcheverry, 2002: 25).

²¹ Memoria Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, 1871: 39. (Desde ahora en adelante Memoria MJCIP).

²² P.A.F. Vol. 96 (2007), Visita a las Misiones de la Araucanía (1895). P. 17.

fuentes de años posteriores no se menciona nada respecto a este proyecto. Fr. Isaías Nardocci, con el fin de convencer a las autoridades señala: “Espero que el Supremo Gobierno tomará en cuenta este nuevo camino, teniendo presente el bien y agradecimiento de la nación, como la gloria del señor i la conversión de esos infieles”²³

En el año 1872, Fr. Manuel Gacitúa funda la Misión de San Pacífico de Lumaco. Allí se había construido un fuerte por orden de Cornelio Saavedra en 1869 con el fin de asegurar la comunicación con los poblados de la costa. Asimismo, cuando se funda, se hizo bajo el pretexto de la defensa de los caciques aliados que estaban siendo acosados por otros mapuches contrarios a la ocupación, los Moluches²⁴.

Con el fin de persuadirlos, se llevó a cabo una reunión con los caciques mapuches de la zona, en donde se trajeron a jóvenes educados en la Escuela Normal. Según señala Navarro estos: “hicieron muy favorable impresión entre sus compatriotas y probando con esto que los araucanos aspiran, por lo menos en sus hijos, a mejorar su condición”²⁵. De este modo, las autoridades chilenas utilizaban a la educación como una herramienta de persuasión y política que prometía una mejora a las condiciones de vida de la población mapuche.

En 1872, se funda la Misión de Chiguaihue, la cual fue trasladada a Traiguén en 1882 por Fr. Ildefonso Carrasco, producto de que en su localización original había un escaso número de población mapuche a la que atender. Se eligió al poblado de Traiguén debido a la creciente importancia que estaba adquiriendo y su relativa cercanía con reducciones mapuche más numerosas en cuanto a población.

La fundación de misiones se detuvo hasta que en 1880 se fundó la Misión de Tirúa, que fue la más distante de otras Misiones. Esta fue quemada en el año 1892 y no fue reconstruida.

Posteriormente, en 1888 se fundan dos nuevas misiones. La Misión Nuestra Señora del Carmen de Cholchol, fundada por Fr. Luis Mansilla y la Misión de Temuco, fundada por Fr. Miguel Urrutia. Al año siguiente, tendrá lugar la llegada de las hermanas terciarias a la ciudad de Angol quienes fundaran el colegio Santa Ana (1889) destinado a la educación de niñas mapuche.

En 1890 se funda la Misión de San Miguel de Nueva Imperial por el R.P. Evangelisto Vera²⁶. Al año siguiente (1891) se funda la Misión de Victoria por el ex Comisario General²⁷ Fr. Juan Gacitúa. Igualmente, durante aquel año, se trasladó la Misión de

²³ Memoria MJCIP, 1871: 41.

²⁴ Término señalado por Leandro Navarro para la población mapuche que se resistía a la ocupación y atacaba tanto al ejército chileno, como a sus aliados.

²⁵ Navarro, 1909: 91.

²⁶ Mansilla, 1904: 329.

²⁷ La función del Comisario General consistía en coordinar la vida y trabajo de los colegios misionales. Dentro de la jerarquía misional se encontraba en un lugar intermedio después de los Guardianes. No participaba de la administración y era el único encargado de promover la fundación de nuevos colegios misionales. (Etcheverry, 2002: 13).

Tucapel a Cañete por medio de la gestión de “Luis Mansilla y Antonio Bórquez”²⁸. En 1892 se funda la Misión de Lautaro por Fr. Miguel Urrutia.

En 1894 se funda la Misión de Curacautín por Fr. Leonardo Burgos. Al año siguiente se funda la Misión de la Inmaculada Concepción de Carahue (1895) por Marcos Bustamante, del mismo modo, se fundó la estación misional de Rucalhue y se erigió el Colegio Santa Filomena en Lautaro por las hermanas terciarias franciscanas.

De esta manera, para el año 1900, la orden Franciscana había fundado 14 misiones en la Araucanía en donde, en su mayoría, había construido escuelas e internados destinados a la educación de niños/as mapuche y niños/as chilenos. Estas misiones estuvieron administradas por los Colegios de Castro y Chillán hasta 1905²⁹, año en que fueron suprimidos y la administración pasó a manos de la “provincia misionera de los VII Gozos de la Santísima Virgen María”³⁰ la cual perduró hasta 1926, dando paso a la fundación de dos Comisarías misionales (Cristo rey de Chillán y Sagrado Corazón de Castro) que fueron más tarde anexionadas a la provincia de la SS. Trinidad de Chile³¹.

Se debe tener en consideración que en un inicio la administración de las misiones fue llevada a cabo de manera conjunta por ambos colegios (Chillán y Castro) pero a partir del año 1891 fueron divididas, creándose dos prefecturas misionales en donde cada colegio se hizo cargo de una. Así lo señala Etcheverry, “Las misiones en común entre ambos colegios terminaran con la división de la Prefectura el año 1891, quedando como sede de la del Colegio de Castro la casa de Angol, y Collipulli de la del Colegio de Chillán”³² de esta forma el Colegio de Castro se hizo cargo de las Misiones de Angol, Lumaco, Traiguén, Cholchol, Nueva Imperial, Carahue y Cañete, mientras que el Colegio de Chillán se hizo cargo de las Misiones de Nacimiento, Mulchén, Collipulli, Victoria, Curacautín, Lautaro y Temuco.

Con el establecimiento de las misiones y la fundación de sus respectivas escuelas, talleres e internados, resulta relevante analizar la matrícula alcanzada. Para ello se han elaborado, en base a fuentes de la época, dos gráficos que muestran la evolución de la matrícula en las misiones franciscanas.

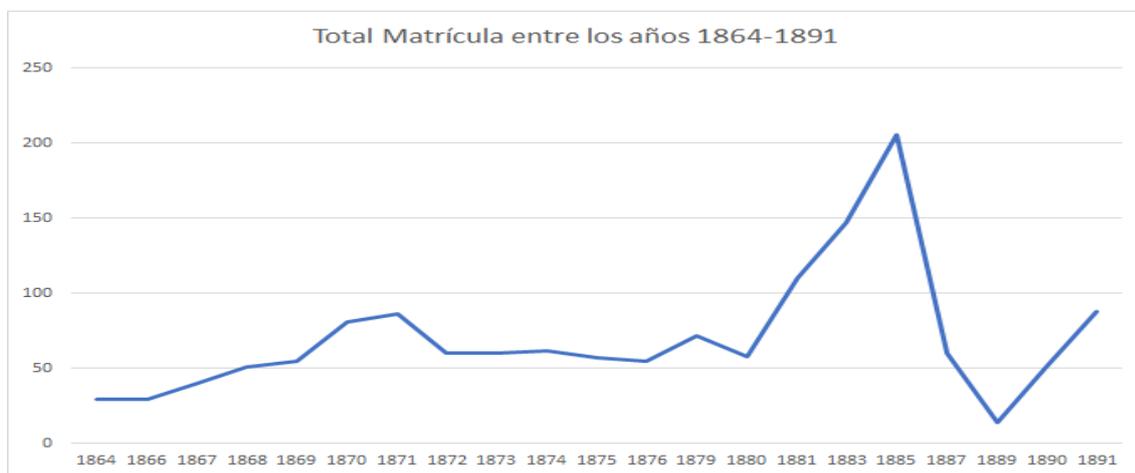
²⁸ *Ibíd.* 118.

²⁹ P.A.F. Vol. 46 (1996), *Correrías misionales* (año 1897). P.5.

³⁰ Etcheverry, 2002: 45.

³¹ P.A.F. Vol. 78 (2003), *Misión de San José de Traiguén* (Crónica, inventario y documentos). p.6.

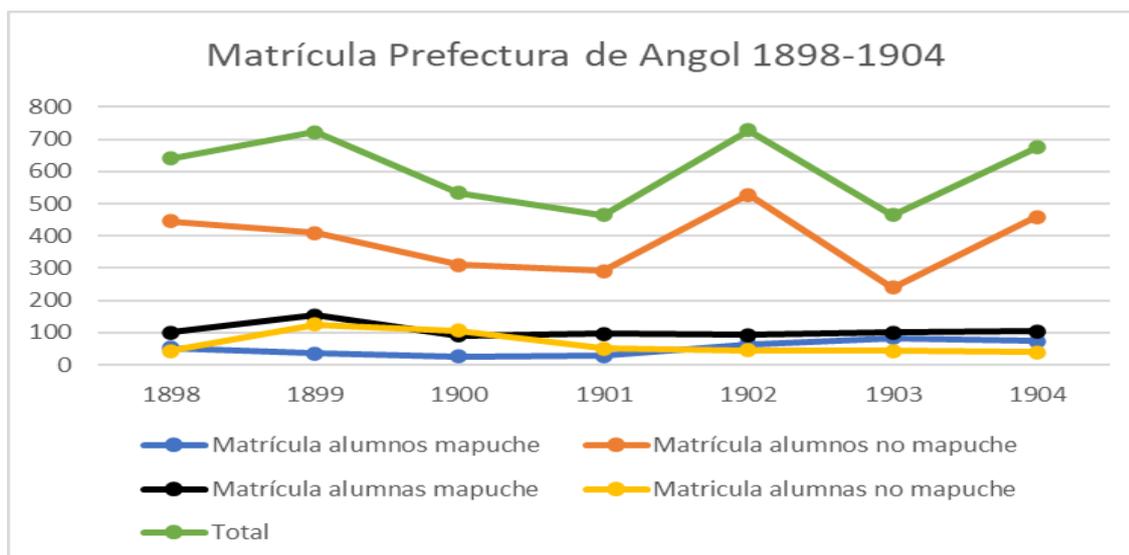
³² Etcheverry, 2002: 21.



(Elaboración propia. Fuentes: Cano, 2008, pp.40; Etcheverry, 2002, pp. 29; Memoria MCJIP: 1864, 1870, 1871, 1881, 1883, 1885; P.A.F., vol. 37, 1994, *Convento de Mulchén*; P.A.F., vol. 70, 2001, *Memoria del prefecto de misiones franciscanas de Chile, Informe del Prefecto al Comisario General de Misiones, Angol, 21 de abril de 1887*; P.A.F., vol. 78, 2003, *Prefecto de Misiones informa al Comisario General sobre el estado de las misiones - 1° de febrero de 1881*)³³

El gráfico N°1 se sitúa entre los años 1864-1891 y muestra el total de matrícula alcanzada por todas las escuelas misionales. Se puede apreciar que la matrícula asciende a partir de 1864 producto de la fundación de nuevas misiones. Del mismo modo, luego de 1881 se muestra un aumento considerable de matrícula que es explicado, en parte, por la expansión de cobertura de las escuelas y la demanda de la población mapuche y chilena por tener educación. Los datos que muestra el gráfico señalan la totalidad de estudiantes matriculados, o sea niños chilenos y mapuche. Entre los años 1885-1889 se produce una caída de estudiantes en las escuelas misionales, esto se debe a que las fuentes consultadas de aquellos años no mencionan el total de la matrícula de alumnos mapuche, por lo cual, la información contenida en el gráfico muestra solo la de alumnos chilenos.

³³ Algunas consideraciones. Desde 1889 se muestra la matrícula de niñas provenientes del Colegio Santa Ana de Angol. A partir de 1881, según las fuentes, se produce un aumento de la matrícula debido, fundamentalmente, a la ocupación definitiva de la región.



(Elaboración propia. Fuentes: Cano, 2008, pp. 41; Mansilla, L. (1904). pp. 149, 146; Memoria MJCIP: 1898, 1899, 1900, 1901, 1902, 1903, 1904; P.A.F., vol. 37, 1994, *Convento de Mulchén*; P.A.F. Vol. 70, 2001, *Informe del prefecto Luis Mansilla al Comisario Juan Bautista Gacitúa. 1902, Informe del Prefecto de Misiones de Castro a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. 1903, Memoria anual presentada al prefecto de Propaganda Fide por el P. Luis Mansilla, prefecto de Misiones del Colegio de Castro, 1904*; P.A.F., vol. 78, 2003, *Prospecto general de Misiones de la Araucanía, Informa sobre las actividades de los misioneros 16 de marzo de 1903*; P.A.F., vol. 96, 2007, *Visita a las misiones de la Araucanía 1895*.)

El gráfico N° 2 se sitúa entre los años 1898-1904 en la prefectura de Angol. Gracias a los datos entregados por las fuentes consultadas se ha podido reconstruir la evolución de la matrícula de niñas y niños mapuche, así como la de niñas y niños chilenos. Podemos señalar que el número de estudiantes chilenos en la prefectura fue superior al de niños mapuches, esto se debe a varios motivos, como lo fue el descenso demográfico de la población mapuche, el carácter urbano de las escuelas y el financiamiento que poseían.

La escuela misional franciscana instalada en la Araucanía estuvo orientada a educar a la población mapuche y, por ende, puso su foco de acción en la supuesta “civilización” de sus estudiantes. Ante ello, los aspectos culturales propios de los alumnos eran rechazados, predominando elementos centrales de la cultura chilena como lo era el lenguaje, la religión y la historia. Esta institución fue funcional al proyecto educativo nacional en la medida que buscó “chilenizar” el aprendizaje a la vez que ponía en práctica “una tradición centralista del Estado de Chile en el campo educacional”³⁴.

En la Araucanía, las iniciativas educativas misionales pretendieron “chilenizar” al mapuche por medio del abandono de su cultura, su historia y su lengua para transformarlo en ciudadano chileno útil, de este modo “las escuelas se articularon como un sistema de dominación, donde los mapuches “debían convertirse en [chilenos], un mecanismo

³⁴ Mansilla, Llanccavil, Mieres & Montanares, 2016: 215.

político a favor de la construcción de una sociedad homogénea, en la que [lo indígena] no tenía cabida”³⁵.

Es correcto señalar que los tipos de escuela implementados en la región tenían profundas diferencias. De partida las escuelas públicas tenían como objetivo atender a un público general en donde a los niños y niñas, sin importar su procedencia, se les educaba en los mismos contenidos. Los mapuche que fueron a la escuela pública a finales del siglo XIX se encontraron con un espacio hostil y marginador. En este sentido, Mansilla, Llanquivil, Mieres y Montanares señalan que: “La escuela fue aquel espacio de cooptación de los niños y jóvenes mapuche, quienes mediante la discriminación y el racismo eran obligados a no ser lo que eran, no hablar su lengua, saber su historia”³⁶.

Por otro lado, la escuela misional fue la única instancia educativa destinada a la población mapuche, en donde se puso un especial énfasis en el “proceso civilizatorio” de los estudiantes, el cual apuntó a “virtudes burguesas como la disciplina, el orden, la obediencia, la limpieza, la diligencia, moralidad y el amor a la patria”³⁷. Sin embargo, dentro de las aulas misionales -franciscanas, capuchinas y anglicanas- existieron ocasiones en que algunos aspectos culturales mapuche lograron mantenerse como lo fue, por ejemplo, el idioma.

Para el caso franciscano, encontramos aquel aspecto en 1871, en donde Fr. Isaías Nardocci propuso educar a los niños mapuche en dos idiomas, el mapudungun y español con el fin de mejorar la enseñanza de los estudiantes. Este prefecto señala:

“Para facilitar la más pronta conversión del araucano, me ha parecido cosa muy a propósito ordenar que en todas las misiones se enseñen a los alumnos no solo los ramos de costumbre, sino los de lectura i escritura del idioma indígena i el catecismo en el mismo idioma; como también los principios gramaticales. Con este objeto se ha compuesto un nuevo método de lectura gradual del idioma chileno para uso de las escuelas de las misiones”.³⁸

Lo importante a rescatar de aquella iniciativa es que reconocía aspectos culturales mapuches como el lenguaje, a la vez que los utilizaba como herramientas asimiladoras con el fin de lograr mejores resultados en torno a la educación de los alumnos mapuche y, por ende, su supuesta “civilización”. O sea, a partir de aspectos culturales propios, se intentaba familiarizar a los estudiantes con los contenidos impartidos. En este sentido, la escuela misional franciscana tuvo instancias en que se ofrecía un carácter asimilador de la educación, mientras que la escuela pública en cambio, “habría ofrecido lo único que pudo y quiso ofrecer. Una educación nacional de carácter unitario, homogénea y de marcada identidad urbana”.³⁹

³⁵ Aparicio, Tilley & Orozco, 2015: 306.

³⁶ Mansilla, Llanquivil, Mieres & Montanares, 2016: 224.

³⁷ Mansilla, Umbach, Pozo & Canio, 2020: 16.

³⁸ Memoria MJCIP, 1871: 38.

³⁹ Cano, 2011: 40.

Si reflexionamos en torno a las palabras mencionadas por Fr. Isaías Nardocci podemos evidenciar que dentro de las aulas misionales se puso énfasis a este proceso “civilizadorio” por lo cual, se intentó utilizar nuevas herramientas educativas y pedagógicas que fueran funcionales a tales objetivos como lo fue, en este caso, el lenguaje. Sin embargo, aquella iniciativa fracasó, en la medida que fue abandonada y la educación volvió a ser impartida en el idioma español. Ante ello debemos señalar que existió la propuesta y no su aplicación en el tiempo.

Por otro lado, la orden capuchina educó por medio del mapudungun con un mayor éxito que la orden franciscana, esto debido a profundas diferencias en cuanto a contextos educativos y valóricos de los religiosos. El franciscano buscó “Educar religiosamente al indio y facilitar su asimilación a la comunidad nacional por medio de un proceso civilizadorio implementado al interior de sus misiones”⁴⁰. Los capuchinos, en cambio, si bien compartían este objetivo, partían “desde el reconocimiento del valor indígena, abonado por una educación respetuosa diferenciándose por medio de un crítico discurso de las escuelas laicas y protestantes”⁴¹.

Los establecimientos educacionales franciscanos eran gratuitos, con ello se buscaba atraer a los niños mapuche. No obstante, los padres se resistían a enviar a sus hijos a la escuela. En consecuencia, los misioneros debían ir a las reducciones y, por medio de visitas, regalos y garantías, persuadirlos para que enviaran a sus hijos a las misiones.

La ubicación de las escuelas misionales franciscanas cumplió con una característica propia de aquella orden y que perjudicó al proceso de escolarización de la población mapuche. Los franciscanos crearon sus misiones, escuelas e internados en pueblos fundados conforme la ocupación militar del territorio se llevaba a cabo, es por ello, que según avanzó el ejército en la ocupación del territorio, los seráficos también lo hicieron. En consecuencia, se debe destacar que la educación franciscana era urbana, por lo cual se iba a buscar a los niños a las reducciones, eran traídos a los poblados y por medio de internados, se les educaba. Benedicto Díaz en 1895, en su visita a las misiones de la Araucanía como Comisario General de Misiones señala aquella característica:

*“Aun se me hará otra pregunta ¿Por qué, en vez de tener a sus misiones en medio de la indiada las tienen en los pueblos? (...) yo he recorrido todo el territorio de nuestras misiones, y habiéndome colocado en el patio -si es que lo tiene- de la ruca de un indio, rara vez he alcanzado a ver otra. Indiada reunida no hay en ninguna parte. Por eso, y porque muchos pueblos se forjaron bajo la influencia de la Misión, es que los misioneros están situados en los pueblos.”*⁴²

Las asignaturas de la escuela misional franciscana eran enseñadas por un preceptor y los propios misioneros. Se enseñaba gramática, escritura, lectura, aritmética y religión. Así,

⁴⁰ Ibíd. 82.

⁴¹ Montanares & Matus, 2018: p.86.

⁴² P.A.F. Vol. 96 (2007), Visita a las Misiones de la Araucanía (1895). P.66.

para 1864, según señala Dionisio Pardini⁴³, en la Misión de Tucapel, a los *cholitos* “se les enseña a leer, escribir, aritmética y catecismo”⁴⁴. Estas asignaturas fueron fundamentales para el proyecto educativo franciscano. Con el pasar del tiempo, se fueron agregando otras como lo fue “Historia sagrada, catecismo, lección objetiva, lectura, gramática, aritmética, historia de Chile, geografía, geometría, historia nacional, caligrafía, dibujo, canto, gimnasia.”⁴⁵. Respecto a la figura de los preceptores y los misioneros, según señalan Omar Turra y Angélica Vásquez, fueron sometidos a críticas por parte de preceptores formados en la escuela normal y visitantes de escuelas debido a su avanzada edad, su escasa formación y el desconocimiento de “nuevos métodos pedagógicos”⁴⁶ que permitieran una mejor calidad de la enseñanza.

Para poder comprender de mejor manera este proceso educativo, es necesario mencionar la iniciativa de la escuela-taller. Esta consistía en que los alumnos mapuches, además de los ramos que debían cursar regularmente, se les instruía en la enseñanza de un oficio como lo era la carpintería o la zapatería por medio de un taller construido en la misma Misión. Aquella iniciativa surgió a mediados de la década de 1880 gracias a los misioneros franciscanos y fue replicada en otras escuelas misionales.

En el año 1883 se encontraba funcionando una escuela-taller en la Misión de Angol pese a las dificultades de financiamiento. Sin embargo, Francisco Uribe⁴⁷ -prefecto de misiones- veía en aquella iniciativa una de las herramientas más poderosas de la educación franciscana señalando que:

“sería buen medio para conservar a los indios en la vida civilizada el que aprendieran alguna industria fabril... creo que podría llenarse en parte esta necesidad, estableciendo, siquiera en algunas misiones, un pequeño taller en donde se enseñara los oficios de mas uso para que los educandos, una vez salidos de la escuela, puedan ganar su vida con algun desahogo, i acostumbrarse al trabajo desde jóvenes”.⁴⁸

Con la escuela-taller se puso en práctica una intención sumamente recalcada en la cita anterior, la cual, según los planteamientos y objetivos franciscanos, consistía en educar y “civilizar” a los alumnos por medio de la enseñanza de un oficio mientras que, mediante el desempeño de este, se buscaba su permanencia en la sociedad chilena.

Como se ha visto, la escuela misional franciscana avanzó por el territorio, educó a los niños y niñas mapuche y les trató de incorporar a la sociedad chilena por medio de un

⁴³ Prefecto de misiones italiano proveniente del Colegio de Chillán.

⁴⁴ Memoria MJCIP, 1864: 42.

⁴⁵ P.A.F. Vol. 78 (2003), Acta de exámenes de la escuela San José - 1907c.

⁴⁶ Turra & Vásquez, 2017: 139.

⁴⁷ Prefecto de misiones proveniente del colegio de Chillán. Según señala Etcheverry, mostró especial preocupación por la “conversión, educación y civilización” de los mapuche. Aprendió mapudungun con el fin de incorporarlo a los métodos misionales y fue uno de los primeros misioneros que manifestó la necesidad de educar a las niñas mapuche. (Etcheverry, 2002: 30).

⁴⁸ Memoria. MJCIP, 1883: 33.

proceso “civilizatorio” en donde los aspectos culturales propios tenían poca cabida. Sin embargo, este intento no tuvo los resultados esperados producto de varios motivos como lo fue el financiamiento, la infraestructura, la resistencia mapuche y la localización de las misiones.

Los edificios (capillas, escuela, internados) eran sumamente deficientes, por ejemplo, el clima los deterioraba rápido y se necesitaba una constante reparación la cual demoraba en ser ejecutada. De la misma manera, las edificaciones, para el caso de los internados y escuelas, soportaban una capacidad limitada de estudiantes lo que repercutió, de manera directa, en el proceso de escolarización.

Por otro lado, la resistencia mapuche -que tratamos más arriba- al proceso educativo fue sumamente relevante, sobre todo antes de la década de 1880. Ante ello, tal como lo hemos mencionado, los misioneros tuvieron que negociar activamente con los padres de los alumnos. Un ejemplo de aquella situación es la que menciona el prefecto de misiones Dionisio Pardini en 1864:

“Mientras tanto los PP. misioneros de los mencionados puntos están predisponiendo las cosas para que principien los trabajos de enseñanza, agasajando a los padres de los cholitos, para conseguir de ellos la entrega de sus hijos sin recelo i desconfianza alguna.”⁴⁹

Sumado a los factores antes mencionados, se encuentra el fracaso de la escuela-taller franciscana. Los misioneros la pusieron en marcha por algunos años, pero fueron incapaces de mantenerla, sobre todo por la falta de recursos y maestros para enseñar los oficios. Así, por ejemplo, en 1885 Fr. Isaías Nardocci señala que los ensayos de la escuela-taller de Angol tuvieron que ser suspendidos por la falta de medios económicos y materiales. “En el año próximo pasado se ensayaron los alumnos de las obras de estos oficios; pero hubo que suspender el ensayo por falta de medios”⁵⁰. En 1895, Benedicto Díaz, Comisario General de Misiones, señala una situación similar:

¿Por qué no tienen talleres ya que en Angol hay salones con ese objeto? -Se me preguntará- Contesto. La idea de talleres indudablemente, es muy buena, pero para nosotros impracticable. ¿Por qué? Porque para implantar y sostener talleres en bien pie se necesita ser diestro en el arte y disponer de cuantiosos recursos, y tanto lo uno como lo otro es ajeno a nuestra profesión.⁵¹

Se debe tener en consideración que la escuela-taller también se puso en marcha para el caso de las niñas mapuche y tuvo mayor éxito en torno a su ejecución y permanencia en el tiempo.

⁴⁹ Memoria MJCIP, 1864: 43.

⁵⁰ Memoria MJCIP, 1885: 234.

⁵¹ P.A.F. Vol. 96 (2007), Visita a las Misiones de la Araucanía (1895). P. 66.

La iniciativa de la escuela-taller fue replicada en otras misiones como la capuchina y anglicana con mejores resultados que las que tuvieron las misiones franciscanas. Los anglicanos, por ejemplo, orientaron su modelo educativo hacia aspectos modernos, proponiendo una enseñanza con una orientación industrial en donde la escuela-taller jugó un papel fundamental. Los capuchinos, por otro lado, sostuvieron sus misiones, en gran medida gracias a la escuela-taller ya que tal como señala Daniel Cano, para el caso de la vestimenta, “Los vestidos ofrecidos a los alumnos mapuches que ingresaban al colegio en su mayoría eran confeccionados por los mismos religiosos y en ocasiones por los propios alumnos”.⁵²

En base a lo revisado anteriormente podemos evidenciar que la expansión de las misiones franciscanas fue sólida en la medida que avanzaron con la ocupación militar del territorio. En ellas se puso en marcha un proyecto educativo que puso énfasis en la educación de los alumnos mapuche por medio de un proceso “civilizador” que buscó que estos se transformaran en ciudadanos chilenos útiles, formados dentro de aspectos fundamentales de la sociedad chilena como lo fue el lenguaje, la religión y la historia.

Ante ello, se implementaron, a nuestro juicio, dos intentos educativos fundamentales con tales fines. El primero, la escuela-taller que fracasó producto de agentes externos como lo fue el financiamiento y, el segundo, la utilización del mapudungun como herramienta educativa y pedagógica para intentar lograr los objetivos planteados en torno al “proceso civilizador”. No obstante, al igual que la escuela taller, no tuvo los resultados esperados en la medida que paulatinamente se fue abandonando su práctica al interior de las aulas de clases.

⁵² Cano, 2011: 127.

II: Financiamiento, dificultades, rol estatal y resultados educativos.

El financiamiento de la escuela misional tuvo diversas aristas, no obstante, fue el Estado el principal encargado del mantenimiento del proyecto por medio de la entrega de dinero a los preceptores y misioneros. Con el pasar del tiempo, este apoyo estatal fue decayendo, por lo cual, los misioneros tuvieron que buscar otros modos de obtención de recursos para asegurar la continuidad de las misiones en la Araucanía.

Ante el panorama de escasez de financiamiento, nos gustaría profundizar en el rol que tuvo el Estado chileno en la mantención de las escuelas misionales franciscanas y, sobre todo, las responsabilidades en torno a los bajos resultados obtenidos en cuanto a escolarización del pueblo mapuche.

Para empezar, podemos identificar cuatro tipos de financiamiento a la escuela misional franciscana. El primero fue entregado por el Estado bajo el nombre de subvención, el segundo fue las donaciones voluntarias de autoridades y ciudadanos, el tercero fue la limosna y el cuarto, el dinero entregado por la Iglesia Católica.

Con el decreto del 7 de julio de 1847 que estableció la Misión de Tucapel, se dictaron las primeras indicaciones con respecto al financiamiento, en él se menciona:

“3. ° El preceptor será nombrado por el intendente de aquella provincia, i gozará de la asignación de diez pesos mensuales que podrán aumentar hasta quince, siempre que cumpla con la condición que establece el artículo siguiente.

4. ° Para gozar de este aumento sobre su renta ordinaria, deberá el preceptor acreditar la concurrencia de veinte alumnos indíjenas por lo menos, en la forma que dispuso para las escuelas de la provincia de Valdivia el artículo 2° del decreto de 20 de mayo de del presente año.

5. ° Al misionero se le concede también la asignación de cinco reales mensuales por cada niño indíjena que a su costa mantenga, debiendo acreditarse esta circunstancia del modo designado por el artículo 3° del mismo decreto de 20 de mayo que acaba de citarse.”⁵³

De este modo, el Estado se hizo responsable de subvencionar el proyecto misional. Este lo entregaba por medio del presupuesto del Ministerio de Justicia tanto a los preceptores encargados de la educación de niños en las escuelas, como a los propios misioneros responsables de la Misión, no obstante, los recursos entregados eran insuficientes.

La subvención entregada por el gobierno subió con el pasar de los años, para 1859, Fr. Victorino Palavecino señala que: “Eso lo ha hecho la liberalidad del gobierno de la nación asignando del erario público o nacional a cada misionero el sínodo de 348 pesos anuales,

⁵³ Decreto del 7 de julio de 1847. Escuela Misional en Tucapel. (Zenteno, 1896: 219).

o lo que es lo mismo veintinueve pesos al mes”⁵⁴. Se debe tener en consideración que, pese a este aumento, la subvención seguía siendo insuficiente. El mismo Fr. Palavecino agrega: “Juzgue ahora quien quiera si con esta suma, deducidos dichos gastos, se podrá acometer con esperanza de buen éxito la educación de niños indígenas”⁵⁵. Recordemos que los misioneros debían cubrir las necesidades de los alumnos, de los misioneros, la construcción de edificaciones, entre otros. Lógicamente, los gastos eran múltiples y los recursos limitados.

La escasez de recursos fue el gran problema que tuvieron que combatir las escuelas misionales, el cual se mantuvo con el pasar de los años y actuó como limitante al proceso de escolarización llevado a cabo en las Misiones franciscanas. El dinero entregado por el gobierno era utilizado y distribuido según las necesidades de las misiones, o sea, en la mantención de los niños, el salario de los preceptores y la construcción de nuevas edificaciones.

Por ejemplo, la construcción de edificios fue llevada a cabo de manera mixta, tanto con los recursos provenientes del Estado como con recursos obtenidos por los propios misioneros. Del mismo modo, a partir de 1862 y el respectivo avance de la ocupación militar del territorio de la Araucanía, el ejército -por medio de solicitudes de los misioneros al gobierno- cedió algunos de sus cuarteles para la fundación de misiones. Para 1884, Fr. Francisco Uribe -prefecto de misiones- menciona un ejemplo de aquellas solicitudes para el caso de la Misión de Cholchol. Respecto a ello señala: “También he conseguido que el gobierno me ceda los edificios de un cuartel militar, establecido en un lugar llamado Cholchol para convertirlo en una misión”⁵⁶.

La mantención de la infraestructura se presentó como un serio problema. No existían los recursos para la reparación de edificios lo cual obligó, en algunos casos, al cierre de escuelas e internados. Así sucedió con el internado de Mulchén en 1887. Respecto a aquel suceso, Benedicto Díaz -prefecto de misiones- señala: “Desde su fundación sostuvo internado y sólo hace dos años que mi antecesor lo hizo cerrar. Actualmente, no obstante, la escasez de recursos, trabajo por restablecerlo”⁵⁷

A partir del año 1881 se produjeron importantes cambios en torno al financiamiento de las escuelas misionales, producto de la disminución del dinero proveniente del Estado. Respecto a aquello, Mansilla, Huaiquián y Pozo señalan que el “aporte fue decreciendo a partir de 1881, porque el Estado de Chile focalizó los dineros para ejército de ocupación lo que generó más problemas a la escuela misional.”⁵⁸ De este modo, solo algunas misiones franciscanas recibieron el financiamiento proveniente del gobierno, mientras que a otras se les entregaba el sínodo de la Curia episcopal de Concepción proveniente

⁵⁴ P.A.F. Vol. 92 (2007), Escritos de Fr. Victorino Palavecino (1847-1859) Misiones Franciscanas en la Araucanía II. p.52

⁵⁵ *Ibíd.* 52.

⁵⁶ P.A.F. Vol. 70 (2001), Memoria del prefecto de misiones franciscanas de Chile, Angol, enero 10 de 1884.

⁵⁷ P.A.F. Vol. 70 (2001), Informe del Prefecto al Comisario General de Misiones. Angol, 21 de abril de 1887.

⁵⁸ Mansilla, Huaiquián & Pozo, 2018: p.8.

de las Cruzadas, el cual, para aquel entonces -1881- había sido suspendido. Así lo señala Francisco Uribe en 1881: “Pero ya hace algunos años que los suspendió alegando por causa que esas misiones ya no tenían indios”⁵⁹. El financiamiento entregado por la Iglesia provenía de colectas entre los fieles dentro de la Curia de Concepción, del cual una pequeña parte se destinaba a las Misiones franciscanas.

De este modo, encontramos que algunas de las formas de financiamiento provinieron de dos lugares. El primero, de parte del Estado el cual empezó a declinar conforme la ocupación militar avanzó y el segundo, proveniente de la Iglesia católica el cual fue eliminado aludiendo a la falta de población mapuche en las Misiones. A partir de 1881, ambas vías de financiación eran insuficientes y decrecientes, lo cual, sumado a los crecientes conflictos entre Iglesia y Estado⁶⁰ decantaron en la búsqueda de nuevos métodos de financiación.

Ante ello, los misioneros y las autoridades misionales realizaron cambios en la estructura interna de las escuelas, las cuales, pasaron a ser entidades particulares con subvención estatal y gratuitas para sus estudiantes. Daniel Cano señala que los establecimientos misionales recurrieron a “una distinta forma de financiamiento, que era postular a la política de subvención de las escuelas privadas fomentada por el gobierno desde comienzos de siglo”⁶¹. Para lograr tal cambio, se necesitaba cumplir ciertos requisitos para que el Estado entregara los recursos provenientes de la Ley Presupuesto Anual de la Nación. Este consistía “en la confección de una estadística simple de cada establecimiento, donde se encontrara información relativa a la planta docente, los costos fijos de la escuela, pero principalmente el número de matrículas y asistencia media”⁶². Respecto a este cambio en la administración de las escuelas, debemos señalar que no fue una garantía segura para obtener el financiamiento del Estado, del mismo modo, los recursos entregados continuaron siendo insuficientes.

Bajo este contexto de dificultad económica y pobreza en las misiones, es lógico que las iniciativas no tuvieran los efectos esperados, sin ir más lejos, este fue uno de los principales responsables del fracaso de la escuela-taller. Francisco Uribe, en el año 1881 señala:

*“Para el sostén de los indiecitos educandos en todas las misiones se da todos los años del dinero de las Cruzadas solo \$1000.-, lo que es una cantidad sumamente pequeña, pues los indiecitos educandos no solo hay que educarlos, sino que también hay que mantener, vestir y proporcionar cuanto necesiten.”*⁶³

⁵⁹ P.A.F. Vol. 78 (2003), Prefecto de misiones informa al Comisario General sobre el estado de las Misiones - 1° de febrero de 1881.

⁶⁰ Para más información, consultar: Serrano, S. ¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845- 1885).

⁶¹ Cano 2011: 112.

⁶² *Ibíd.* 112.

⁶³ P.A.F. Vol. 78 (2003), Prefecto de misiones informa al Comisario General sobre el estado de las Misiones - 1° de febrero de 1881. PAF. Vol.78. p.54.

La colecta, en algunas ocasiones, se convirtió en uno de los principales medios de financiamiento, por ejemplo, en el año 1881, Francisco Uribe señala que la reparación de los edificios de la Misión de Nacimiento fue costada gracias a los misioneros y a los fieles. El prefecto señala: “Todos los edificios nuevos de esta Misión, incluso la iglesia, han sido costeados con economías de los misioneros y erogaciones de los fieles”⁶⁴. Se debe tener en cuenta, que dentro del informe no se encuentra la presencia de financiamiento estatal.

Como se puede apreciar, la colecta permitió recaudar dinero y alimentos los cuales, en su gran mayoría, fueron utilizados para la mantención de las escuelas, los alumnos y los propios misioneros. De este modo, debemos señalar que, ante el abandono de los recursos estatales, el trabajo misional, las donaciones de los fieles y las limosnas se convirtieron en la principal fuente de financiamiento de las misiones franciscanas.

Se debe tener en consideración que la orden franciscana, según señala Jorge Pinto⁶⁵, posee como principal característica, el empatizar con el pobre, vivir entre los más necesitados y compartir sus pesares por lo cual, para aquel entonces -en teoría- tenía las herramientas necesarias para enfrentar las vicisitudes del trabajo misional. No obstante, en el ámbito educativo, aquellas herramientas no pudieron ser aprovechadas de manera íntegra.

Conforme el contexto en la Araucanía fue cambiando producto de la ocupación militar, los misioneros encontraron la posibilidad de llevar a cabo su proyecto misional con mayor facilidad. La población mapuche, por otro lado, se encontraba radicada, sumida en la pobreza y vulnerable a todo tipo de abusos por parte de autoridades, colonos y chilenos. Ante ello, con el fin de evangelizar y educar, los misioneros franciscanos recurrieron a correrías misionales y la fundación de internados como principales medios para el cumplimiento de estos objetivos.

Respecto a la situación de la población mapuche debemos señalar su precariedad, pobreza y abusos vividos, en consecuencia, la labor de los misioneros se convirtió en una herramienta de denuncia. Los seráficos visitaron las reducciones mapuches, evangelizaron y denunciaron las condiciones de precariedad con el fin de generar cambios en la situación. Un ejemplo de aquello es lo señalado por Fr. Felipe Bórquez⁶⁶ en 1897 durante una correría misional en Cholchol, la cual fue publicada en la revista “El Misionero Franciscano” en la ciudad de Angol. El prefecto señala: “Como lo hacen los comerciantes y agricultores que explotan la ignorancia de los indios para llenar sus arcas con el robo y la usura”⁶⁷.

Ahora bien, respecto a la educación, Andrés Donoso menciona que existen dos interpretaciones en torno al aprovechamiento de esta. La primera es de carácter militar y

⁶⁴ Ibíd. 48.

⁶⁵ Pinto, 1988.

⁶⁶ Prefecto de misiones proveniente del colegio de Castro.

⁶⁷ P.A.F. Vol. 46 (1996), Correrías misionales (año 1897). p.40.

político⁶⁸, y la segunda es de carácter defensivo en la medida que la población mapuche la vio y utilizó como una herramienta para hacer frente a la compleja situación vivida. Ambas interpretaciones, según este autor, están en lo correcto ya que “los estudiantes fueron rehenes y/o fueron prendas de paz en la medida que las estrategias que utilizaron los mapuche para mitigar o contrarrestar los efectos adversos de [la pacificación] fueron también diversas⁶⁹”. Se debe tener en consideración que, en un inicio, los fines militares y políticos fueron los que mayor relevancia tuvieron. Sin embargo, con el pasar de los años, los fines defensivos adquirieron mayor importancia, la cual, según este mismo autor, se vio reflejada en que la población mapuche y los sectores populares demandaron “más y mejor educación”⁷⁰.

Dicho lo anterior, profundizaremos en dos situaciones en donde se puede evidenciar como la falta de recursos fue una limitante al proyecto franciscano. El primero es la infraestructura, y el segundo, el fracaso de las escuelas-taller.

La infraestructura era deficiente y limitada. Cuando se fundaron los primeros edificios, se construyeron pequeñas casas de madera orientadas a los servicios religiosos. Estas, ante el pasar del tiempo, se deterioraron rápidamente producto del clima, sobre todo por las lluvias. Ante ello, las misiones necesitaban constantes reparaciones y la construcción de nuevos edificios.

Un ejemplo de la problemática de la infraestructura y las dificultades del financiamiento en torno a esta fue el caso de la Misión de Mulchén en el año 1867 en donde se levantó una iglesia -5 años después de su fundación- y los trabajos de construcción fueron sumamente lentos, al tal grado que, lo construido se vio amenazado por el desgaste que produjo el clima y el tiempo. Para poder terminar la edificación, Fr. Alejandro Manera⁷¹ fue donde el intendente de Los Ángeles, D. Basilio Urrutia, “suplicando que le permitiera pedir limosna para concluir el edificio del templo de San Bernardino”⁷² Esta súplica obtuvo los resultados esperados ya que el gobierno le entregó 500 pesos para la construcción y la limosna logró recaudar 206 pesos.

Los edificios educacionales también tuvieron que enfrentar la misma situación, construcciones atrasadas, viejas y, sobre todo, limitadas en torno a su capacidad. Francisco Uribe en 1883 evidencia el problema de infraestructura y mantenimiento señalando que las escuelas misionales “no han podido admitir sino un número mui limitado de alumnos a causa de lo inadecuado de los locales, i por la falta de recursos para mantener, vestir i proporcionar lo demás de que necesita un educando”⁷³.

Dos años antes, el mismo Francisco Uribe informaba al Comisario General de Misiones sobre el estado de las misiones, en el informe se destacan los problemas de infraestructura.

⁶⁸ Un ejemplo de tal situación es la señalada en la fundación de Lumaco. Consultar página 13.

⁶⁹ Donoso, 2008: 56.

⁷⁰ *Ibíd.* 100.

⁷¹ Primer misionero en llegar a la Misión de Mulchén.

⁷² P.A.F. Vol. 37 (1994), Convento de Mulchén (crónica). P. 12.

⁷³ Memoria MJCIP, 1883: 31.

Por ejemplo, se menciona que la misión de Nacimiento tiene edificios deteriorados, que la Misión de Angol se encuentra en malas condiciones, que la Misión de Mulchén se encuentra en mal estado, que la Misión de Collipulli tiene edificios de mala construcción, y que la Misión de Lumaco tiene edificios “de madera y bastante ordinarios”⁷⁴.

En base a lo mencionado anteriormente, debemos hacer hincapié en la matrícula de los internados. La mayoría de estos presentaba un universo estudiantil que giraba entre los 1 y 50 niños. Por ejemplo, para el año 1895, Benedicto Díaz, Comisario General de Misiones, señala que, en la Misión de Mulchén y Collipulli, el número de niños internos indígenas fluctuó entre los 25-30, mientras que, en la Misión de Temuco menciona a 40 *hueñicitos*⁷⁵ pese a la escasez de recursos.

Respecto al fracaso de las escuelas-taller, tal como se ha mencionado, la escasez de recursos fue la principal responsable. No solo se debían costear los materiales necesarios para los oficios a enseñar, sino que también se debía contratar a maestros para impartirlos. Obviamente aquellas personas significaron un gasto para los misioneros, del mismo modo, estos no eran profesores por lo cual no tenían la capacidad pedagógica para enseñar. Francisco Uribe señala aquella situación en el año 1884:

*“Ojala pusiésemos contar con un hermano lego para cada uno de estos talleres, que entendiése en carpintería y zapatería, que serán los oficios que se enseñaran a los indios, por ser de los de más uso. De esta manera ahorraríamos los sueldos de los maestros del taller y no tendríamos que lamentar los funestos efectos de los vicios de los obreros.”*⁷⁶

Para complementar, un ejemplo de las dificultades que vivió la escuela-taller y su fracaso se menciona en la memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública presentada en 1883 en donde el mismo Francisco Uribe señala que:

*“La escuela-taller para indígenas que se trabaja en Angol tuvo que paralizar su obra algunos meses por la escacez de fondos; pero felizmente en el verano pasado pude conseguir algun auxilio, i se continúa de nuevo su trabajo, i creo que en dos meses más podrán estar los edificios terminados, a lo ménos en estado de recibir a los alumnos.”*⁷⁷

Las escuelas-taller reflejaron una de las características más propias de las misiones franciscanas, “educar al mapuche” y hacerlo un “ciudadano útil”. Por ende, el aprender un oficio se volvía fundamental para lograr tal propósito, no obstante, en base a lo mencionado anteriormente, esta iniciativa no tuvo los efectos esperados, sobre todo, producto de la falta de financiamiento. En efecto, tal como señala Omar Turra: “Los

⁷⁴ P.A.F. Vol. 78 (2003), Prefecto de misiones informa al Comisario General sobre el estado de las Misiones- 1° de febrero de 1881.

⁷⁵ P.A.F. Vol. 96 (2007), Visita a las Misiones de la Araucanía (1895). P.26.

⁷⁶ P.A.F. Vol. 70 (2001), Memoria del prefecto de misiones franciscanas de Chile. Angol, enero 10 de 1884.

⁷⁷ Memoria MJCIP, 1883: 202.

misioneros propusieron al gobierno la creación de escuelas-talleres, que el gobierno acogió pero que no financió, y que en definitiva fue organizada por ellos mismos”⁷⁸.

La escuela misional entregó los conocimientos de primeras letras los cuales fueron fundamentales para llevar adelante la supuesta “civilización” del mapuche. Si bien, no todos los niños y niñas fueron a la escuela, los que sí, lograron adaptarse de una mejor manera a los contextos vividos, en la medida que pudieron utilizar la educación como una herramienta defensiva ante los abusos producidos. Por ejemplo, algunos de los niños que recibieron educación terminaron formando las primeras organizaciones políticas mapuche durante el siglo XX como lo fue el caso de Manuel Aburto Panguilef (Federación Araucana) o Manuel Neculman (Sociedad Caupolicán). Si bien los líderes mapuches que tuvieron relevancia en el siglo XX fueron educados en escuelas públicas y/o misionales capuchinas y anglicanas, la escuela franciscana también tuvo ecos en tal situación.

Benedicto Díaz en 1895, visitó al cacique “Domingo Coñuepang, indio cristiano civilizado e instruido en uno de los colegios de nuestras Misiones, como Neculman y otros muchos que deben su instrucción sobresaliente a nuestros misioneros”⁷⁹. Él, según lo que señala la fuente, vestía ricos paños y había sufrido intentos de asesinato por parte de las autoridades chilenas. La importancia de este cacique, educado en las misiones franciscanas, radica en que su hijo fue Venancio Coñuepán quien llegó a ser ministro de Tierras y Colonización durante la presidencia de Carlos Ibáñez del Campo entre los años 1952-1953, presidente de la Caja Central de Indígenas y presidente de la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco. En vista de aquello, podemos señalar que, la educación franciscana -para este caso- sí produjo los resultados esperados en cuanto a la “reducción”, “colonización” y “civilización” del mapuche ya que, Domingo Coñuepang, al ser educado, aprendió las primeras letras y las utilizó para formar acuerdos con las autoridades con relación a su adhesión al gobierno⁸⁰. Del mismo modo, el hijo de este cacique se educó y posteriormente continuó sus estudios.

Otro caso que señala los resultados educativos de las Misiones franciscanas es el señalado por Fr. Felipe Bórquez en 1897 al momento de realizar una correría misional en la Misión de Tucapel. En ella se encontró con Felipe Chañavilu quien trabajaba como *lenguaraz* para el cacique Andrés Polma. De Chañavilu señala:

*“Es un indígena muy sincero y de buenas costumbres. Fue educado en nuestra Misión de Tucapel. Durante el camino sostuvimos una animada conversación; versóse sobre la manera de como podían educarse a los niños araucanos. Él me dijo que era muy difícil vencer la ignorancia de su raza, porque eran muy indolente. Sólo Dios, dijo, puede transformar el corazón del araucano”*⁸¹

⁷⁸ Turra, 2008: 219.

⁷⁹ P.A.F. Vol. 96 (2007), Visita a las Misiones de la Araucanía (1895). P.31.

⁸⁰ Para más información, consultar: Guevara, T. (1913). Las últimas familias i costumbres araucanas.

⁸¹ P.A.F. Vol. 46 (1996), Correrías misionales (año 1897). P.10.

Lo que resulta importante del caso antes señalado, es que Felipe Chañavilu utilizó los aprendizajes entregados en la escuela, los cuales, le permitieron trabajar como *lenguaraz* entre mapuches y chilenos. Del mismo modo, este se cristianizó y, por ende, abandonó algunos aspectos de su cultura ancestral, mas no el idioma el cual mantuvo y le permitió ejercer el oficio de *lenguaraz*.

Con ambos ejemplos mencionados no se puede establecer una norma general en torno a los resultados educativos de las escuelas franciscanas, por el contrario, se pretende mostrar que algunos de los alumnos que asistieron a las aulas y recibieron educación, se pudieron adaptar de mejor manera a los contextos vividos gracias al aprendizaje de primeras letras. Del mismo modo, caeríamos en un error al señalar que los propósitos educativos se cumplieron ya que, ambos ejemplos ilustran que los alumnos, si bien recibieron educación, no abandonaron su cultura, por el contrario, siguieron preservando algunos aspectos culturales.

Por otro lado, las misiones franciscanas se debieron enfrentar al descrédito en el que cayó el proyecto misional, ya fuera por los escasos resultados obtenidos en relación a la reducción, colonización y “civilización” del pueblo mapuche o a la constante resistencia de estos a sus iniciativas. Conforme fue pasando el tiempo, la población mapuche en el área misional franciscana empezó a decaer. En el norte de la región, existía una menor cantidad de población mapuche, lo que repercutió en las misiones de Nacimiento y Mulchén. Esto supuso un problema para los misioneros dado que no había la población suficiente para poder evangelizar y educar.

En 1883, Francisco Uribe señala los problemas de la baja población mapuche en las áreas misionales, en este caso, se menciona a la Misión de Chihuaihue. “El otro, que es el de Chihuaihue, no presta servicios de alguna consideracion porque los indios que servían se han retirado casi en su totalidad”⁸². Ante ello, señala que sería conveniente suprimirla. “Convendría, pues, suprimir esa mision i dedicar, tanto el misionero que la sirve como el sínodo i útiles de que dispone, en alguna de las que están en proyecto”⁸³.

La disminución de la población mapuche en las misiones del norte de la región fue un problema que se mantuvo con los años. Así, en 1895, Benedicto Díaz señala que en la Misión de Nacimiento había poca población mapuche y la que quedaba ya había sido evangelizada. Para la Misión de Mulchén se menciona algo similar y según se señala la “Misión tiene unos 2,000 feligreses indígenas, y como es bastante antigua, la mayor parte son civilizados y cristianos.”⁸⁴

No obstante, al sur de la región, la situación era diferente, ya que había una mayor población mapuche, por ejemplo, menciona que la Misión de Cholchol tenía un aproximado de 15.000 mapuches. “Dije antes que la feligresía indígena de esta Misión

⁸² Memoria MJCIP, 1883: 200.

⁸³ *Ibíd.* 200.

⁸⁴ P.A.F. Vol. 96 (2007), Visita a las Misiones de la Araucanía (1895). P.13.

ascendía a una docena de millares, y hay personas entendidas en asuntos de censos, que lo hacen subir a una docena y un cuarto, es decir a quince mil”⁸⁵.

Respecto a la baja población mapuche, se puede identificar a la ocupación de la Araucanía como la principal responsable. Cuando esta fue llevada a cabo, el pueblo mapuche comenzó a perder sus tierras en la medida que se producía el avance militar por lo cual, siguiendo los planteamientos de Bengoa⁸⁶, muchos huyeron hacia otras localizaciones, mientras que otros fueron víctimas de los conflictos armados y las enfermedades. Según este autor, desde la década de 1860, hasta 1880, muchos mapuches lograron mantener sus tierras, no obstante, las situaciones de violencia ocurridas propiciaron a que muchos de ellos buscaran seguridad en otros lugares.

Conforme pasaron los años, la pérdida de tierras aumentó, sobre todo gracias a la fundación de poblados y los remates de terrenos, los cuales habían sido declarados fiscales y, por ende, rematados a un precio sumamente bajo. Arteaga señala que “Los indígenas perderán una cantidad considerable de territorio, ya que, junto a la fundación de nuevos poblados y la venta de sus tierras por parte del Estado a través de remates, serán radicados en pequeñas mercedes de tierra”⁸⁷. Para complementar lo anterior, Sol Serrano, menciona: “la pérdida territorial golpeó fuertemente a la sociedad indígena, relegándola a un estado de pobreza y marginalidad respecto al resto del país y la región”⁸⁸.

La baja población mapuche en las misiones del norte de la Araucanía produjo el descrédito del proyecto educacional franciscano. Así, para el año 1870, Estanislao Leonetti⁸⁹ señala que:

“Ademas no creo totalmente sin fruto las últimas operaciones de los misioneros, a pesar de no faltar quien diga , como lo hemos oido decir, que los trabajos de los misioneros en esta ocasion no solamente no han sido útiles, sino que tambien han sido la causa de la no reduccion de los indios, por haber interpuesto sus buenos oficios i haberles conseguido la paz del Gobierno . Me permito disentir de tal opinion.”⁹⁰

Desde los primeros años de la ocupación, el trabajo misional empezó a ser cuestionado debido a que se esperaban resultados rápidos y eficaces respecto al sometimiento de la población mapuche, la supuesta “civilización” de estos y el avance de la colonización. No obstante, es correcto señalar que obviamente los resultados esperados se verían perjudicados, en la medida que los recursos con los que contaban los misioneros fueron escasos y que la población mapuche se resistió a las iniciativas misionales.

⁸⁵ Ibíd. 33.

⁸⁶ Bengoa, 2013.

⁸⁷ Arteaga, 2007: 31.

⁸⁸ Serrano, 2013: 295.

⁸⁹ Prefecto de misiones italiano proveniente del Colegio de Chillán, ejerció su cargo entre 1866 y 1878, exceptuando los años 1870-1872 producto de un viaje a Europa.

⁹⁰ Memoria MJCIP, 1870: p.34.

Este descrédito se mantuvo vigente durante casi todo el periodo de existencia de las misiones. Por ejemplo, Benedicto Díaz señala que para el año 1895 en la Misión de Nacimiento existían rumores acerca de su posible cierre. “Tan luego como nos sentamos a la mesa, uno de los caballeros me hizo esta pregunta: - ¿es verdad, R.P., que se piensa suprimir esta misión? -Nadie ha pensado en eso, Sr., -le conteste-”⁹¹

Posteriormente, la misma persona le menciona:

*“Una palabra más y disculpe. Aunque V.P. nos ha dicho que no se ha pensado ni se piensa en suprimir esta Misión, yo, aunque poco inteligente en estos asuntos, preveo qué puede pensarse más tarde, porque en los límites de esta Misión ya no hay indios que civilizar, por cuanto los pocos que hay ya son todos civilizados y cristianos”*⁹²

Tal situación, en efecto, era previsible por lo que los misioneros plantearon la idea de fundar un convento en la ciudad (Nacimiento) con el propósito de mantener la presencia franciscana. En el año 1891 se propuso la idea al Colegio de Chillán, sin embargo, para 1895 aún no se llevaba a cabo debido a, una vez más, la falta de recursos.

Tal como se ha visto, el principal problema por el cual pasaron las Misiones franciscanas en la Araucanía fue el financiamiento. El gobierno se había comprometido a entregar los recursos necesarios, sin embargo, estos fueron disminuyendo con el pasar de los años. Ante ello, los misioneros tuvieron que buscar nuevas formas de obtener recursos que se vieron reflejadas en la transformación de las escuelas misionales a escuelas particulares subvencionadas, las limosnas y las donaciones.

Por otro lado, las misiones, pese a las dificultades, fueron funcionales a los propósitos planteados por el Estado acerca de “civilizar al mapuche”. Si bien este proceso, para los franciscanos, fue lento, doloroso y bastante difícil, pudo ser llevado a cabo en pequeñas proporciones lo cual ayudó a formar a las primeras generaciones de jóvenes mapuches con estudios.

Del mismo modo, se debe tener en consideración que conforme fue pasando el tiempo, el Estado perdió interés en el proyecto misional por lo cual expandió su propia oferta educativa por medio de la fundación de escuelas en pueblos y zonas rurales y liceos en las capitales provinciales. No obstante, aquella cobertura no significó un espacio destinado para estudiantes mapuches, por el contrario, este se construyó como un espacio hostil en donde “lo mapuche” era mal visto y se trataba de eliminar. Ante ello, “la escuela misional se constituiría en la única instancia educativa dirigida hacia la especificidad mapuche propiamente tal”⁹³.

⁹¹ P.A.F. Vol. 96 (2007), Visita a las Misiones de la Araucanía (1895). P. 11.

⁹² *Ibíd.* 11.

⁹³ Turra, 2008: 219.

III: Educación Femenina

En las lógicas de la escuela misional franciscana, se puede vislumbrar que, la mujer ocupaba un papel fundamental para lograr la supuesta “civilización” del pueblo mapuche. De este modo, conviene recordar las características de las misiones que señalan Llanquivil, Mieres, Mansilla y Montanares: “La misión es, por lo tanto, una empresa esencialmente expansiva, ya que su labor no es solo evangelizar y educar, sino que también tiene una dimensión política que responde a los intereses del Estado y de la clase dirigente”⁹⁴.

Para garantizar un mejor cumplimiento de tales objetivos, los misioneros franciscanos buscaron no solo educar a los niños, sino que también a las niñas debido a que, por medio de la educación y evangelización de estas, se buscaba una transformación más profunda de la sociedad mapuche en favor de la supuesta “civilización”.

Conviene recordar que, por aquel entonces, la educación según planea Cristian Antümilla⁹⁵, pretendió la homogenización y civilización de los estudiantes, por medio de, según señala Llanquivil, et al.,⁹⁶ la reproducción de la cultura dominante -chilena- dentro de las aulas de clases. Esta intención fue transversal, por lo cual, tanto en la educación de niños, como en la de niñas, los objetivos fueron los mismos. Respecto a la educación de niñas en las misiones franciscanas, se cumplió el mismo patrón. Según señala Aliaga, para el caso de las hermanas terciarias franciscanas “Lo importante era chilenizar la educación”⁹⁷, por consiguiente, aquella congregación cumplió las normas establecidas por el Estado, buscando la replicación del patrón cultural dominante en desmedro de la propia cultura de las estudiantes. El mismo autor menciona que “En consecuencia, era absurdo pensar que estas misioneras tuvieran actitudes en donde prevaleciera la cultura mapuche”⁹⁸.

La orden franciscana, desde la década de 1850, sostenía un colegio destinado a la educación de niñas pobres y huérfanas en el convento de Recoleta en Santiago. En él, según las intenciones de los seráficos, se pretendía instruir a las alumnas con tres fines. El primero, entregarles las herramientas básicas para tener una “buena vida”, el segundo, salvarlas de las condiciones adversas que su condición de niñas pobres les imponía y, el tercero, que las alumnas siguieran el camino religioso, o sea convertirse en monjas.

En el caso de la Araucanía, los primeros antecedentes de educación a niñas mapuche por la orden franciscana tienen lugar durante la década de 1870, en donde los misioneros, a costa de la Misión (financiamiento) enviaron a algunas niñas a casas particulares con el fin de que allí se les educara. Obviamente esta educación se diferenciaba de la entregada en las misiones, de partida no se encontraba la figura del misionero ni del preceptor, así

⁹⁴ Llanquivil, Mansilla, Mieres & Montanares, 2015.

⁹⁵ Antümilla-Pangikul, 2020.

⁹⁶ Llanquivil, Mansilla, Mieres & Montanares, 2015.

⁹⁷ Aliaga, 2008: p.85.

⁹⁸ *Ibíd.*85.

como tampoco, se les enseñaban las asignaturas propias de las escuelas misionales. Lo más probable es que se les enseñara el español, a leer y escribir mientras que su demás instrucción consistía en desempeñar labores domésticas.

Para complementar lo anterior, en 1870, Fr. Estanislao Leonetti, señala que: “Debo advertir que los misioneros atienden a los gastos de alimento, vestido, etc. de varias niñas indígenas, que se educan en casas particulares; para lo cual no perciben subsidio de ninguna especie”⁹⁹. Respecto a lo mencionado por el prefecto, es importante señalar que el financiamiento de tales iniciativas educativas era nulo por parte del Estado, en consecuencia, era financiado por ellos mismos. En este caso, se deja entrever que la educación de la mujer mapuche, para el gobierno de aquel entonces, no estaba contemplada.

Para 1871, Fr. Isaías Nardocci señala una situación similar a lo mencionado por Fr. Leonetti, para el caso de la Misión de Nacimiento. “Se educan también en casas particulares a cuenta de la misión, cuatro niñas, y aun podría educarse un número más considerable si hubiese un establecimiento de niñas indígenas”¹⁰⁰. Se debe mencionar que para el Vice Prefecto de Misiones, la educación de la mujer era fundamental, por lo cual menciona la idea de ampliar el número de alumnas por medio de la construcción de un establecimiento educativo destinado a ellas.

Con posterioridad, entrega los motivos de tales planteamientos y la importancia de la mujer dentro del proyecto educativo. En este sentido, señala que:

*“A la mujer araucana jamás se la ha educado a pesar del transcurso de trescientos años de existencia política. Sabido es que ella está llamada a formar las generaciones que se levantan, y a imprimir en sus hijos los sentimientos que deben decidir de su porvenir. De aquí la imperiosa necesidad de erigir colejos para niñas indígenas en la misma frontera, reventados por religiosas dedicadas a la educación de la juventud, tanto en el ramo de educación cristiana, como en el de las artes y oficios, en la forma que lo practican con las huérfanas en la capital las hermanas llamadas de la Providencia.”*¹⁰¹

De esta forma, Fr. Isaías Nardocci, explicaba las razones para educar a las niñas mapuche a la vez que presentaba un plan de acción a las autoridades de gobierno. Para aquellos años, resulta relevante la intención de educar a la mujer debido a que se pretendía avanzar de manera más eficiente en la colonización, disminuir la resistencia indígena y tener mejores resultados en la supuesta “civilización” del pueblo mapuche.

Las iniciativas señaladas por el Vice Prefecto no tuvieron los efectos esperados, ya que, formalmente, no se fundaron escuelas destinadas a la educación de las niñas mapuches hasta el año 1889. Sin embargo, para 1877, la memoria del Ministerio de Justicia, Culto

⁹⁹ Memoria MJCIP, 1870: 38.

¹⁰⁰ Memoria MJCIP, 1871: 37.

¹⁰¹ *Ibíd.*, 41.

e Instrucción Pública menciona que tanto franciscanos como capuchinos habían fundado escuelas de niñas en sus misiones. Al parecer, esta iniciativa no pudo mantenerse en el tiempo -caso franciscano- ya que en las sucesivas memorias y fuentes consultadas no se encuentra información al respecto. La memoria señala:

*“Los misioneros franciscanos i los capuchinos, además de las escuelas de niños indígenas que sostienen en el territorio araucano, han fundado con laudable celo, los primeros en Tucapel i los segundos en Queuli i la Imperial, escuelas de niñas indígenas, cuya instrucción creen fundadamente puede ser un eficaz instrumento de civilización entre los habitantes de la región mencionada”*¹⁰²

Para la década de 1880, el financiamiento de las escuelas misionales, tal como se señaló anteriormente, sufrió una disminución considerable, por lo cual el mantenimiento de nuevos colegios e internados se vio en serias dificultades. Producto de esto, es lógico señalar que las escuelas para niñas no serían expandidas y las que se encontraban funcionando, probablemente tendrían que cerrar.

En 1887 asumió como Prefecto de Misiones, Fr. Antonio de Jesús Márquez quién mostró una especial preocupación por la educación femenina. Este misionero se instaló en la Prefectura de Angol y desde el principio de su gestión buscó la fundación de una escuela destinada a la educación de niñas mapuche de la prefectura. Planteó sus intenciones tanto, a las autoridades de gobierno, como a las de la misma Iglesia, quienes para 1889, las aprobaron. Ante ello, se contactó “con el P. Bautista Díaz, de la Recoleta de Santiago, para que autorice a cinco hermanas de la Orden tercera... con el fin de que ellas vinieran a Angol”¹⁰³. Su petición tuvo éxito ya que el día 10 de septiembre del mismo año se inició el viaje de las hermanas terciarias franciscanas¹⁰⁴. Ellas pararon en Coigüe¹⁰⁵ en “donde se le unieron el P. Daniel Cerda y diez *huérfanitas* mapuches”¹⁰⁶ y llegaron el día 12 de septiembre para fundar el Colegio Santa Ana en la ciudad de Angol.

Con ello se daba el inicio formal a los establecimientos misionales franciscanos destinados a la educación de la niña mapuche en la Araucanía. De la anterior cita, resulta importante señalar que, desde antes de su fundación, los misioneros franciscanos habían buscado a niñas mapuche con el fin de educarlas y que, al momento de erigir el colegio, ya se contaba con alumnas matriculadas.

El colegio Santa Ana de Angol funcionó con éxito durante los años posteriores a su fundación, se amplió la matrícula para admitir a niñas chilenas de la ciudad y la cantidad de alumnas mapuche aumentó de forma considerable. Por ejemplo, en 1889 había 10

¹⁰² Memoria MJCIP, 1877: 12.

¹⁰³ Etcheverry, 2002: 35.

¹⁰⁴ Hermanas fundadoras: María del Carmen Fuenzalida Iturriaga, Concepción del S. Corazón Arias, Margarita de Santa Ana Gotts, Mercedes de San José Cañas y Angela de San Miguel Guajardo (Primera superiora). (P.A.F. Vol. 59 [1998], El convento franciscano de Angol. p.59).

¹⁰⁵ Sector ubicado en la comuna de Negrete, al lado del río Biobío.

¹⁰⁶ P.A.F. Vol. 59 (1998), El convento franciscano de Angol. P.27.

alumnas indígenas matriculadas, para 1900, según la información entregada por Fr. Luis Mansilla, la matrícula de alumnas mapuche era de 102¹⁰⁷.

El éxito obtenido llevó a la expansión de establecimientos educacionales, por consiguiente, en 1895 se fundó el Colegio Santa Filomena de Lautaro, en 1914, el Colegio Santa Clara de Nueva Imperial y en 1917 se fundó el colegio Nuestra Señora de Guadalupe de Cholchol. De esta forma, para las primeras décadas del siglo XX, el número de escuelas franciscanas de niñas era de cuatro. En ellas se replicó el modelo del Colegio Santa Ana, o sea fundar un convento, una escuela-taller, un internado y educar tanto a niñas mapuche como a chilenas.

El financiamiento del Colegio Santa Ana de Angol provino de tres medios. La primera, fue la subvención entregada por el gobierno, no obstante, al igual que en los otros establecimientos educacionales, era insuficiente. En 1893 asumió Fr. Felipe Bórquez la prefectura de Angol, este misionero, “fue un gran colaborador de las hermanas terciarias. Consiguió del gobierno de Chile aumento de las subvenciones para el número de alumnas internas a quienes tenían que mantener y vestir anualmente”¹⁰⁸. De este modo, el colegio recibió una mayor cantidad de recursos, sin embargo, siguieron siendo escasos. En segundo lugar, se encuentran las donaciones de los feligreses y autoridades que se convirtieron en una fuente importante de financiamiento en compañía de las limosnas. Por último, están los trabajos desempeñados en la escuela-taller. En ellos, las niñas mapuches, confeccionaban zapatos, ropa, y otros objetos, los cuales, fueron utilizados para la mantención de las monjas, las niñas mapuches y las niñas chilenas.

Al igual que en el caso de los varones, las familias mapuche se resistían a enviar a sus hijas a la escuela, producto de la desconfianza que tenían de los misioneros, así como también por las propias dinámicas socioeconómicas de los hogares. Un ejemplo de tal situación es lo que menciona Fr. Benedicto Díaz en 1895 al momento de celebrar una reunión con los mapuche de la Misión de Angol. A ella, llegó una mujer con su hija en brazos, el misionero le trató de convencer para que dejara a su pequeña en manos de las hermanas terciarias con el fin de que estas la educaran en el Colegio Santa Ana, no obstante, la mujer se negó señalando: “Si, leyendo libros, y ¿quién cuidando bueyes, ovejas y traendo leña pal fuego, qué?”¹⁰⁹. Para poder solucionar este problema, las religiosas tuvieron que acudir, al igual que los misioneros, a dos métodos.

El primero, fue la entrega de regalos con el fin de persuadir a las familias. Respecto a aquello, la revista “El Misionero Franciscano” señala: “En los primeros años de su fundación era preciso buscarlas en sus propias rucas, rogar a sus padres para que las trajeran al colegio, ofrecerles y darles algunos regalos”¹¹⁰. El segundo, dadas las

¹⁰⁷ Mansilla, 1904: 146.

¹⁰⁸ Mansilla; Huaiquién & Pozo, 2018: 12.

¹⁰⁹ P.A.F. Vol. 96 (2007), Visita a las Misiones de la Araucanía (1895). P.13.

¹¹⁰ El Misionero Franciscano. N°100, 1900, p.93. (Aliaga, 2008: 142).

condiciones que vivía el pueblo mapuche durante el periodo, fue la garantía de que las necesidades básicas de las niñas serían cubiertas, o sea, vestimenta, alimento y techo.

De esta forma se logró que algunas familias enviaran a sus hijas al Colegio. No obstante, con las dos situaciones nombradas anteriormente, no pretendemos generalizar, por el contrario, algunas familias de manera voluntaria enviaron a sus hijos e hijas a la escuela, a la vez que algunas niñas, por iniciativa propia, también lo hicieron. En este sentido, conviene recordar lo señalado por Llanquivil, et al.,¹¹¹ respecto a la transformación que fue adquiriendo la educación para el pueblo mapuche. Esta empezó a ser vista como una herramienta que permitía hacer frente de mejor manera a los contextos de abusos y precariedad impuestos luego de la ocupación militar, por lo cual muchos mapuche, luego de la década de 1880, buscaron “más y mejor educación”¹¹².

Ahora bien, conviene profundizar en la educación impartida en las escuelas de niñas de la orden franciscana, específicamente en el colegio Santa Ana de la ciudad de Angol en donde se llevaron a cabo dos planes educativos para las alumnas con grandes diferencias entre sí.

El plan educativo para las niñas mapuche estuvo orientado en la enseñanza práctica por sobre la teórica. De este modo, su foco de interés estuvo orientado en que las niñas mapuches, cuando terminaran sus estudios, se convirtieran en “dueñas de casa” capaces de dirigir de buena manera el hogar a la vez de formar una familia dentro de los “valores cristianos” y, por ende, “civilizados”. Aquel modelo de “ama de casa” era el prototipo chileno, de este modo, la educación entregada a las alumnas mapuche consistió en una exportación de las cualidades, conductas y labores que tenía la mujer chilena.

Al respecto, Fr. Luis Mansilla en 1902 señala que: “De ese Establecimiento se ven salir niñas de profesión, que son capaces de formar un hogar doméstico modelo”¹¹³. Para complementar, dos años después este mismo Prefecto menciona: “La niña indígena, en este Colegio, es una matrona en sus sentimientos religiosos. Es atenta en el cumplimiento de sus deberes, cuidadosa con los enseres de su oficina y una buena dueña de casa”¹¹⁴.

Con las citas anteriores se deja entrever el objetivo de la educación franciscana respecto a las niñas mapuche en cuanto a su supuesta “civilización”. Por ende, para poder llevarlo a cabo se les enseñó las asignaturas de: “labores de mano, lavandería, cocina, panadería y la tipografía”¹¹⁵ a la vez que fueron las encargadas de trabajar en la imprenta del colegio en donde se editaba la revista “El Misionero Franciscano”.

La educación entregada a las niñas mapuche buscaba que siguieran los patrones culturales propios de la mujer chilena, o sea, ser “buenas amas de casa”, sometidas y dependientes de su esposo y su familia. En cierta medida, se buscó replicar aquel patrón por medio de

¹¹¹ Llanquivil, Mansilla, Mieres & Montanares, 2015.

¹¹² Donoso, 2008: 56.

¹¹³ Memoria anual pasada al Señor Ministro del Culto. (1900). (Mansilla, 1904: 360).

¹¹⁴ Memoria Anual Pasada al Señor Ministro del Culto. (1902). (Mansilla, 1904: 387).

¹¹⁵ *Ibíd.* 386.

la educación, en efecto, incorporarlas a la “civilización” mediante la adopción de fundamentos paternalistas, represivos y machistas en donde a las estudiantes mapuche se les enseñó el rol tradicional de la mujer en la sociedad chilena.

Adicionalmente a las niñas mapuche se les educó en el taller del colegio con la intención de que aprendieran un oficio, de esta forma se enseñó: zapatería, lavandería, cocina, costura, etc.¹¹⁶. El aprendizaje y práctica de aquellos oficios, también sirvió para la mantención del colegio en la medida que los objetos elaborados ayudaron para cubrir las necesidades de las alumnas y las monjas. Un ejemplo de aquello es lo que señala la revista “El Misionero Franciscano” en 1899 durante la entrega de premios y exposición de los trabajos realizados por las alumnas del colegio a finales de año. Se menciona que:

*“Al lado de los numerosos trabajos de las educandas, estaban los de las indiecitas, no menos importantes que aquellos. Desde el paisaje al lápiz, hasta el bordado fino, desde la ropa hasta el calzado, Sí hasta el elegante calzado de charol, porque las indígenas lo fabrican allí para todo el colegio: las monjas, las educandas y las sirvientas”*¹¹⁷

Del mismo modo, las niñas mapuche participaron de las reparaciones de los edificios y en la confección de los materiales utilizados. Por ejemplo, en 1902, Fr. Luis Mansilla, en el informe enviado al Comisario Juan Bautista Gacitúa, señala que dentro de las reparaciones que se hicieron en el colegio, se cambió el piso por baldosas las cuales fueron trabajadas por las alumnas mapuche. El informe menciona: “Se han hecho 130 m. de embaldosado por 2 m. de ancho. Esas baldosas han sido trabajadas por las niñas indígenas que estudian en el Colegio y dirigidas por una de las Hermanas”¹¹⁸.

Por otro lado, las niñas chilenas tuvieron un plan educativo que apuntó a lo teórico por sobre lo manual, de esta forma, se les enseñaron las asignaturas de “ciencias naturales, castellano, religión, historia, música, dibujo, bordados y flores artificiales, etc.”¹¹⁹. Es correcto señalar que tampoco se les involucró, de manera directa, en los oficios de la escuela taller ni mucho menos en la reparación y/o construcción de infraestructura en el colegio.

A raíz de la división de las asignaturas de las alumnas del colegio Santa Ana de Angol se puede evidenciar el objetivo que tenía el proyecto misional franciscano con respecto a la población mapuche, o sea “civilizarlos” por medio del aprendizaje de asignaturas como castellano, historia o religión y la enseñanza de un oficio que apuntó, principalmente, a que los alumnos y alumnas, una vez terminado sus estudios, pudieran permanecer en “la civilización”. Prueba de tales intenciones, es lo que señala Francisco Uribe en 1884:

¹¹⁶ Memoria Anual Pasada al Señor Ministro del Culto. (1904). (Mansilla, 1904: 403).

¹¹⁷ El Misionero Franciscano. N° 86, 1899. (Aliaga, 2008: p.139).

¹¹⁸ P.A.F. Vol. 70 (2001), Informe del prefecto Luis Mansilla al Comisario Juan Gacitúa. (1902).

¹¹⁹ Memoria Anual Pasada al Señor ministro del Culto. (1902). (Mansilla, 1904: 386).

“He prometido al gobierno en cada una de estos tres nuevos establecimientos, además de la Escuela, un pequeño taller industrial con el fin de que los educandos aprendan un oficio que les proporcione los medios de una subsistencia honrada. Estos pequeños talleres tienen a mi modo de ver una gran importancia para la conservación de los neófitos en la vida cristiana y civilizada, porque teniendo con que proveer a las necesidades de la vida, no desean volver a las selvas”¹²⁰

Con la división de las asignaturas, las alumnas mapuche recibieron un tipo de educación que apuntó a lo práctico y a la formación de “una buena familia”, de esta forma, debemos señalar que, de manera indirecta, el proyecto educativo franciscano fue funcional a la creación de “futuras criadas” en la medida que las estudiantes recibieron la educación necesaria para desempeñar tales oficios. Lamentablemente las fuentes consultadas no permiten hacer un seguimiento a las alumnas que asistieron a las aulas del colegio y lo que pasó con ellas posteriormente, no obstante, en base a lo mencionado anteriormente, es probable que algunas de ellas, una vez terminado sus estudios desempeñaron el oficio de “criada”.

Adicionalmente a los planes de estudios diferenciados, también se encuentra una separación de las alumnas en los espacios físicos del colegio. Así, por ejemplo, se crearon dos salones para clases, dos patios e incluso dos comedores en donde las niñas eran separadas. Fr. Luis Mansilla, en 1902 menciona tal situación: “Para atender la educación de estas niñas, el Colegio está dividido en dos secciones. Las pupilas tienen dos salones de estudio, comedor, dormitorio y patio de recreo completamente separados de los que sirven para los indígenas”.¹²¹

La separación de los espacios, en compañía de los planes diferenciados de estudios constituyen una de las características más significativas de la educación femenina impartida por el orden franciscano, la cual es la segregación de las estudiantes mapuches. Las posibles explicaciones que permiten comprender el motivo son varias, por ejemplo, al ser el objetivo de la educación franciscana la supuesta “civilización” de los alumnos mapuche, se puso un especial énfasis en aquello, por lo cual en el caso del colegio Santa Ana, se entregó una educación focalizada que cumpliera dichos propósitos. Por otro lado, podríamos decir que la educación tuvo componentes racistas en la medida que se buscó la segregación de las alumnas mapuche y la pérdida de su cultura.

Ambas interpretaciones están en lo correcto ya que, el orden franciscano durante todo el periodo estudiado buscó la supuesta “civilización” del mapuche por medio de diferentes métodos, ya fuera por el idioma o por la misma escuela taller, no obstante, ambas iniciativas no tuvieron los efectos esperados. Del mismo modo, aquel proceso “civilizador” chocaba con la mantención de la cultura ancestral mapuche por lo cual los misioneros, si bien reconocían su valor, la hostigaron y acosaron constantemente. En este

¹²⁰ P.A.F. Vol. 70 (2001), Memoria del prefecto de misiones franciscanas de Chile Angol, enero 10 de 1884.

¹²¹ P.A.F. Vol. 70 (2001), Informe del prefecto de Misiones de Castro a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. (1903).

sentido, Jorge Pinto señala que los “misioneros y la iglesia defendieron al mapuche, se condolieron de su condición, pero se empeñaron en acosar su cultura”¹²².

Por otra parte, conviene señalar las condiciones en las cuales se enseñó a las niñas. Siguiendo los postulados de Mansilla, Huaquián y Pozo, encontramos que “Uno de los aspectos más interesantes de la formación que identificó las prácticas formativas es el control de todos los aspectos del mundo de la vida cotidiana de las alumnas internas”¹²³ O sea casi toda su vida, desde su vestimenta hasta su higiene, de este modo, esta normativa fue capaz de ir mucho más allá del espacio educativo, ya que las enseñanzas quedaron plasmadas en las alumnas al momento de salir de la escuela. Pueden haberse perdido con el pasar del tiempo, no obstante, es casi seguro que muchas de ellas siguieron llevando a cabo lo aprendido en la escuela ya sea en aspectos educativos, religiosos, normativos o conductuales.

Un ejemplo que es aplicable a tal situación es el mencionado por Benedicto Díaz (1895), en su visita a Tirúa¹²⁴. El misionero señala un caso en el cual una mujer mapuche, evangelizada en la Misión de Tucapel, predicaba a los suyos y les instruía en la religión católica.

“Allí tuve la oportunidad de aplaudir el celo de una joven indígena, civilizada por los misioneros de Cañete. Ella misma recorrió las rucas de los indios, llamándolos para que se instruyeran en la religión católica: ella les enseñaba a rezar con un amor maternal; les prodigaba a los pequeñuelos mil caricias y les daba saludables consejos a fin que fueran obedientes hijos de la iglesia”¹²⁵.

Debemos agregar que la evangelización de la mujer y su posterior educación -el ejemplo de la cita no fue el caso- permitía generar cambios de mayor profundidad en pro de la supuesta “civilización” del pueblo mapuche y que no bastaba solamente con educar al varón.

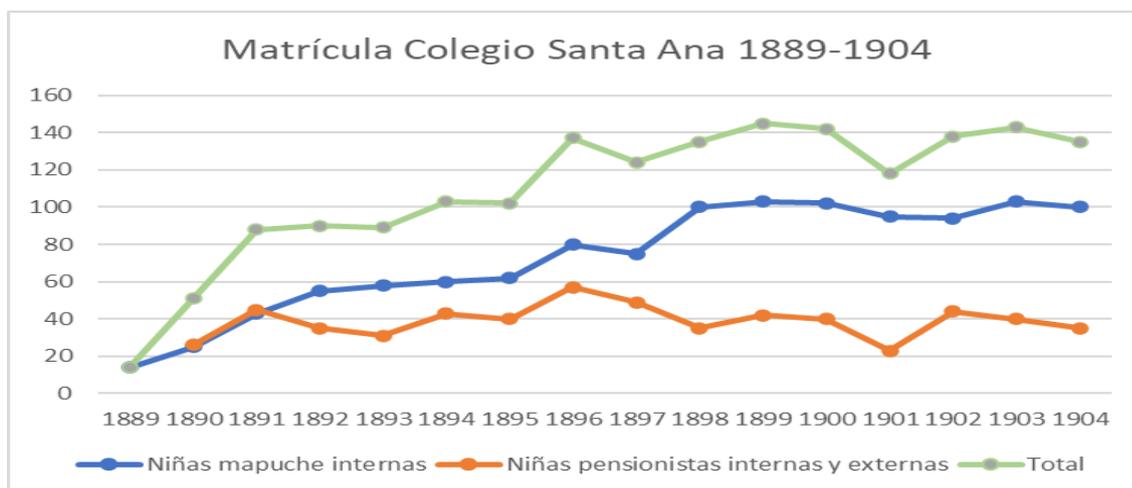
Para poder profundizar en torno al proceso de escolarización que tuvo la infancia femenina en la región de la Araucanía por la orden franciscana, hemos confeccionado dos gráficos que muestran la matrícula alcanzada lo largo de los años, partiendo desde 1889, para el colegio Santa Ana de Angol y 1895 para el colegio Santa Filomena de Lautaro, ambas finalizando en 1904.

¹²² Pinto, 2002: 339.

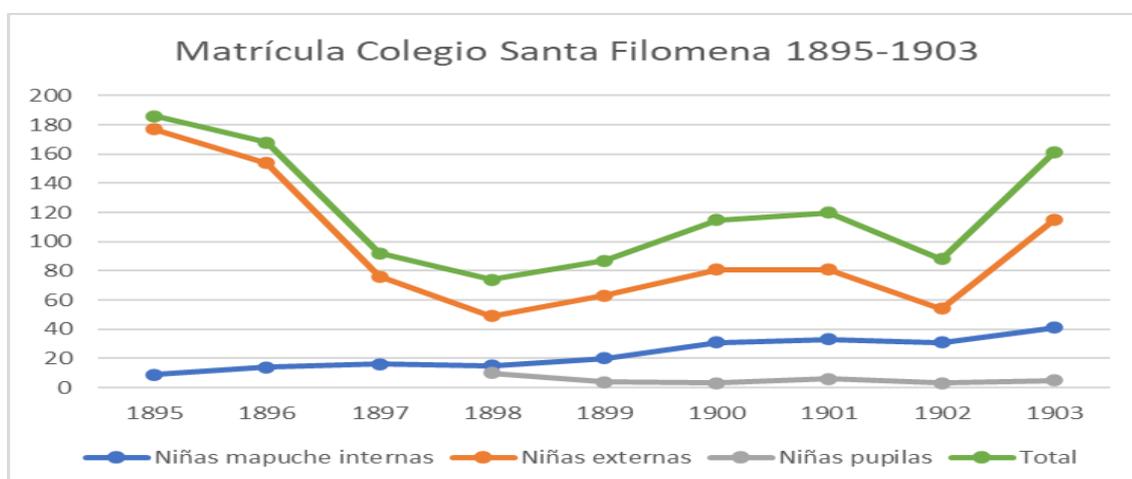
¹²³ Mansilla, Huaiquián & Pozo, 2018: p.11.

¹²⁴ Para aquellos años la Misión había sido quemada (1892) por lo cual se practicaban correrías misionales en la zona.

¹²⁵ P.A.F. Vol. 96 (2007), Visita a las Misiones de la Araucanía (1895). P. 21.



(Elaboración propia. Fuentes: Mansilla (1904) pp. 146, Aliaga (2008). pp. 136; Memoria MJCIP. 1898, 1899, 1900, 1901, 1902, 1903, 1904; P.A.F., vol. 70, 2001, *Informe del prefecto Luis Mansilla al Comisario Juan Bautista Gacitúa, 1902; Informe el Prefecto de Misiones de Castro a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. 1903; Memoria anual presentada al Prefecto de Propaganda Fide por el P. Luis Mansilla, prefecto de misiones del Colegio de Castro, 1904.*)



(Elaboración propia. Fuentes: Mansilla. (1904). pp.149, Aliaga. (2008) pp. 125)

Algunas consideraciones en torno a los gráficos: La información fue consultada en varias fuentes, no obstante, el texto de Fr. Luis Mansilla (*Misiones Franciscanas de la Araucanía*) es el que entrega una mayor y completa información respecto al tema. Dentro de las fuentes consultadas, los datos no coinciden con exactitud. Así, por ejemplo, hay años en los que, según los informes, existen diferencias en torno a la cantidad de alumnas matriculadas en los colegios, no obstante, los valores señalados por las fuentes no tienen grandes cambios ni siguen una tendencia asimétrica entre los datos.

Si comparamos y analizamos los gráficos debemos señalar las diferencias en torno a la matrícula de ambos colegios. Por un lado, el colegio Santa Ana de Angol muestra una evolución progresiva de estudiantes mapuche, la cual, en algunos años, llega a ser superior a las cien, del mismo modo, la matrícula de las niñas chilenas fue menor e incluso

decreciente. Por otro lado, el colegio Santa Filomena de Lautaro sigue una lógica contraria, las alumnas mapuche no superaron la cantidad de cuarenta estudiantes mientras que el grueso de la matrícula del colegio eran alumnas chilenas. Asimismo, se puede evidenciar un fuerte descenso de estas durante los primeros años de su funcionamiento, el cual fue en aumento con el pasar del tiempo.

En síntesis, se debe señalar que desde años tempranos de la expansión misional franciscana en la Araucanía se propuso incorporar a la mujer mapuche a la educación, no obstante, estas solicitudes fueron ignoradas por parte de las autoridades estatales y de la propia Iglesia hasta el año 1889. A partir de aquella fecha, formalmente inició el proyecto educativo destinado a la mujer mapuche, que buscó avanzar en la supuesta “civilización” de las estudiantes por medio de un programa educativo orientado al aprendizaje de oficios para así, posteriormente, poder materializar aquella intención.

Del mismo modo, la educación femenina tuvo como principal característica la segregación de sus estudiantes en la medida que se separaron los espacios físicos del colegio y se implementaron dos programas educativos con grandes diferencias entre sí. Uno que apuntó a que las niñas mapuches fueran “dueñas de casa” y otro que, para el caso de las niñas chilenas, que puso énfasis en las asignaturas teóricas por sobre las manuales. Como consecuencia de aquella segregación, podemos señalar que la educación franciscana fue indirectamente funcional a la formación de futuras “criadas” en la medida que los aprendizajes enseñados en la escuela apuntaron al ejercicio de este oficio, ya fuera en casas mapuche o chilenas.

Conclusiones.

Volviendo a la pregunta guía de la investigación y a su respectiva hipótesis, podemos corroborar que la escolarización franciscana no tuvo los resultados esperados, tanto por el gobierno, como por los mismos misioneros. Esto se puede explicar en base a dos elementos centrales: a) factores externos a las misiones como lo fue el financiamiento y b) las limitaciones propias del actuar franciscano.

Respecto a los problemas de financiamiento, podemos evidenciar que esta fue una constante del proyecto educativo franciscano, lo que produjo trabas en torno a la escolarización alcanzada y fracasos en iniciativas educativas como lo fue la escuela-taller. Prueba de ello son los informes citados del prefecto Francisco Uribe en donde en todos se mencionan problemas de financiamiento que produjeron pobreza en las misiones y dificultades para llevar a cabo el proyecto educativo. Sin embargo, los misioneros buscaron nuevos métodos de obtención de recursos los cuales, si bien tuvieron resultados, no fueron suficientes para poder implementar el proyecto evangelizador y educativo de una manera íntegra.

En relación con las limitaciones propias del actuar franciscano encontramos, por una parte, el carácter urbano que tuvieron las Misiones y, por ende, la dependencia de las escuelas misionales en torno a la presencia de internados para poder educar a los estudiantes mapuche. Por otra parte, el no uso del mapudungun y herramientas culturales-metodológicas afines a los estudiantes, dificultó el proceso de aprendizaje de los alumnos y, en consecuencia, su escolarización.

Pese a ello, como se puede observar en la documentación analizada, los esfuerzos de los misioneros por seguir su labor evangelizadora y educativa fue algo que caracterizó el proyecto misional y educativo franciscano, en cierta medida, su persistencia fue la pieza clave para la mantención de las instituciones escolares.

Respecto del avance educativo en la Araucanía, tal como se ha podido evidenciar, existieron tres tipos de escuelas destinadas a la educación de los niños y niñas en la región. La escuela pública estatal, la escuela privada-colona y la escuela misional. Todas ellas, aunque con diferencias entre sí, compartieron el mismo objetivo educativo. La escuela pública por su propia naturaleza, lógicamente, fue la que contó con mayor apoyo por parte del Estado y fue la que logró una mayor expansión en cobertura. Por otro lado, la escuela privada-colona, también se hizo presente en la zona de la mano de inmigrantes europeos quienes la utilizaron para poder preservar su cultura e identidad.

En cuanto a la escuela misional, esta fue una empresa expansiva llevada a cabo por los misioneros franciscanos, capuchinos y también por parte de misioneros anglicanos en espacios principalmente destinados a la población mapuche. Ahora bien, conviene reflexionar en torno a las diferencias educativas de las escuelas misionales. De partida, la escuela protestante llevó a cabo un proyecto educativo orientado hacia una formación técnica y desde una perspectiva modernizadora. La educación de la escuela capuchina

partía desde un reconocimiento de la cultura de sus alumnos, mientras que la escuela franciscana, si bien comprendía aquellas diferencias, buscó incorporar a sus alumnos a la sociedad chilena por medio de un proceso “civilizador” en donde sus aspectos culturales no tenían mayor cabida. En las aulas misionales los niños y niñas mapuches se encontraron con un espacio relativamente amigable en donde ellos formaban parte central del proyecto educativo, el cual los consideraba pese a que su objetivo era lograr una transformación cultural y social en ellos. Un ejemplo de tal situación fue el caso del colegio Santa Ana de Angol, allí las hermanas terciarias franciscanas implementaron un proyecto educativo destinado a la educación de la niña mapuche por medio de un aprendizaje teórico y práctico que buscaba educar en aspectos culturales de una sociedad chilena tradicional en donde el papel de la mujer estaba excluido y relegado a al trabajo doméstico.

A partir de lo señalado en esta investigación, podemos evidenciar que en las aulas franciscanas se buscó el abandono de la cultura ancestral de sus estudiantes y, entregarles elementos fundamentales de la cultura dominante chilena, partiendo por el idioma. Resulta importante recordar el ejemplo de Felipe Chañavilu, quien estudió en la escuela misional de Tucapel. Chañavilu trabajó como *lenguaraz* e intermediario entre mapuches y chilenos utilizando los aprendizajes obtenidos en la escuela. Del mismo modo sufrió cambios en su cultura como lo fue su religión, no obstante, no se llevó a cabo una transformación cultural completa ya que Chañavilu siguió hablando mapudungun.

Retrotrayéndonos a los objetivos planteados en este trabajo, debemos señalar que, al analizar el impacto de la educación franciscana en el proceso de escolarización del pueblo mapuche, pudimos evidenciar, por medio de los gráficos elaborados, que la matrícula mapuche alcanzada en cada Misión franciscana fue baja. De esta manera, en algunos informes, se señala que antes de la década de 1880, en algunas escuelas existía una matrícula de no más de 10 estudiantes. Conforme pasaron los años, se puede evidenciar que aumentó el número de estudiantes mapuche, sobre todo por la consolidación de la ocupación militar de la Araucanía y las condiciones impuestas de pobreza, exclusión y abusos al pueblo mapuche. Del mismo modo, por medio de los gráficos, hemos podido evidenciar que la mayoría de estudiantes que asistieron a la escuela franciscana fueron chilenos, en consecuencia podemos reafirmar que el impacto de la escolarización fue bajo en la población mapuche y un poco más alto en la población chilena.

Sin embargo, tal situación se debió a factores de incidencia directa sobre el proceso como lo fue el financiamiento y las características de la educación franciscana. Respecto al financiamiento, este fue escaso durante todo el periodo estudiado produciéndose situaciones de suma pobreza que retrasaron el proyecto misional, tanto en lo material como en lo educativo. Ante ello, se buscaron nuevas vías de obtención de recursos como lo fue la transformación de las escuelas en particulares subvencionadas, las donaciones de los fieles y las limosnas, las cuales lograron mantenerlo.

En las características de la educación franciscana, tal como se mencionó anteriormente se destacan el no uso del mapudungun, la escasa formación pedagógica de los misioneros y

preceptores y la orientación urbana de los establecimientos educativos, los cuales incidieron de manera directa dentro del proceso de escolarización.

Al caracterizar el rol que jugó el Estado en la escuela franciscana, podemos evidenciar que los problemas gestados en torno al financiamiento constituyen su principal característica. En primera instancia, este apoyó el proyecto misional y les encargó la supuesta “civilización del mapuche” para luego, dejar de apoyar la iniciativa. Asimismo, interpuso una serie de normas de funcionamiento para las escuelas misionales como lo fueron las asignaturas y el envío de memorias anuales al ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Al caracterizar la educación femenina llevada a cabo por la orden franciscana encontramos que inició tempranamente durante la década de 1870 por medio de la iniciativa de los misioneros, sin embargo, dentro de los intereses del Estado y de la Iglesia la educación de la mujer mapuche no estaba contemplada. En efecto, es posible identificar que las autoridades estatales y eclesiásticas no mostraron preocupación por la educación de la mujer, no así los misioneros quienes vieron en la educación de las niñas mapuche una mejor oportunidad para lograr el objetivo de la supuesta “civilización”. Por consiguiente, abogaron por su educación e intentaron fundar escuelas e internados destinados a tal propuesta, teniendo como punto de partida el año 1889 con la fundación del colegio Santa Ana en Angol.

A raíz de las fuentes consultadas podemos evidenciar que la principal característica de la educación femenina de la orden franciscana fue la segregación de las niñas mapuche dentro de las aulas de clases a quienes se les buscó educar dentro de los “valores” propios de la sociedad chilena. Para ello se separó el espacio físico del colegio y se crearon planes educativos destinados exclusivamente a su educación, con contenidos que apuntaron a lo práctico por sobre lo teórico. Esta intención es claramente paternalista y machista en la medida que no se buscó que las alumnas fueran independientes o adquirieran el conocimiento necesario para surgir por ellas mismas, por el contrario, se buscó que ellas fueran capaces de formar una familia replicando las ideas “cristianas y civilizadas” en la medida que eran incorporadas a la sociedad chilena en todo aspecto de la vida, como lo es el lenguaje, la vestimenta, los valores, entre otros.

Del mismo modo debemos señalar que la educación femenina al estar orientada al aprendizaje de oficios fue funcional a la formación de niñas capaces de trabajar como “criadas” tanto en sus propios hogares como en hogares chilenos. Si bien este no fue su objetivo, con los conocimientos entregados a las niñas mapuche, perfectamente podían ejercer esta clase de oficios. En efecto, de manera indirecta, la educación femenina franciscana fue funcional a la formación de futuras “criadas”.

Finalmente, a raíz de lo analizado, debemos señalar que se puede profundizar en algunos aspectos como lo son: la vivencia de las y los alumnos que asistieron a la escuela, tanto misional como pública y colona, los niveles de violencia utilizados en la educación, las situaciones de racismo y exclusión al interior de las aulas, el trato que recibieron las y los

alumnos mapuche de parte de sus compañeros, los misioneros y los preceptores, entre otros. Los temas antes mencionados, sin duda contribuirían a futuras investigaciones sobre el avance de la educación en la Araucanía poniendo como centro de los estudios a los propios alumnos y sus vivencias, para así poder reconstruir un pasado que tiene incidencia directa en nuestro presente.

Fuentes publicadas:

- **Memorias del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. (Memoria MJCIP): 1864, 1870, 1871, 1877, 1879, 1881, 1883, 1885, 1886, 1888, 1890, 1892, 1893, 1895, 1896, 1898, 1899, 1900, 1901, 1902, 1903, 1904¹²⁶.**
- **Navarro. L. (2008 [1909]). Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Pehuén. Santiago**
- **Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago (P.A.F.): Vol. 37, (1994), 46, (1996), 51, (1997), 58, (1998), 59, (1998), 70, (2001), 78, (2003), 87, (2005), 92, (2007), 91, (2007), 96, (2007).**

Bibliografía.

- Antümilla-Pangikul, C. (2020). *Génesis de la infancia mapuche en la escuela: la instrucción primaria y los agentes que posibilitaron su inserción a fines del siglo xix*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural: Santiago, Chile.
- Aliaga, F. (2011). *Amor hasta los confines: La vida de la madre María del Carmen Fuenzalida Iturriaga*. Santiago, Chile
- Arteaga, R. (2007). *La sociedad fronteriza como parte de la configuración del estado nacional 1860-1910: La vida cotidiana al interior del poblado de Purén*. Universidad de Chile. Santiago.
- Arriagada, F. (1993). *Reorganización de las misiones franciscanas en Araucanía y Chiloé*. Publicaciones del Archivo Franciscano. Vol. 28. Santiago.
- Aparicio, J. Tilley, C. & Orozco, M. (2015). La escuela como mecanismo de aculturación en la Araucanía durante el siglo XIX. *Revista Colombiana de Educación*, (68), 293-309.
- Bengoa, J. (2014). *Mapuche, colonos y el Estado Nacional*. Catalonia: Santiago, Chile.
- Cano, D. (2011). *Sin tierras ni letras... Historia de la educación Mapuche en el periodo reduccional (1880-1930)* (Tesis de Magíster en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Profesor de guía Sol Serrano).
- Donoso, A. (2007). *Educación y nación al sur de la frontera: organizaciones mapuches en el umbral de nuestra contemporaneidad, 1880-1930*. Pehuén: Santiago.

¹²⁶ A partir de 1898 las memorias corresponden exclusivamente a las enviadas al ministro de Culto y las tomamos de Mansilla, 1904: 337-405.

- Etcheverry, P. (2002). *Las prefecturas franciscanas de misiones en Chile*. Publicaciones del Archivo Franciscano. Vol. 71. Santiago.
- Guevara, T. (1913). *Las últimas familias i costumbres araucanas*. Imp. Barcelona: Santiago de Chile.
- Llancavil, D. Mansilla, J. Mieres, M. & Montanares, E. (2015). La función reproductora de la escuela en la Araucanía, 1883-1910. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (28), 117-135. Valdivia.
- Mansilla, L. (1904). *Misiones Franciscanas de la Araucanía*. Imprenta el Misionero Franciscano. Angol.
- Mansilla, J, Umbach, J, Pozo, G & Canio, M. (2020). *La cruz capuchina en territorio mapuche. Educación y memoria fotográfica archivada en Altötting, Alemania*. Pehuén: Santiago.
- Mansilla, J, Hiaiquián, C, Pozo, G. (2018). Infancia mapuche encerrada: internados de las escuelas-misiones en la Araucanía, Chile (1900-1935). *Revista Brasileira de Educação*, Vol.23. 1-28.
- Martínez, L. O., & Apiolaza, P. R. (2006). La guerra civil de 1859 y los límites de la modernización en Atacama y Coquimbo. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 10(2). 1-25. Santiago.
- Pinto, J. (2002). Las heridas no cicatrizadas. La exclusión del mapuche en Chile en la segunda mitad del siglo XIX. En: Boccara, G. (2002). *Colonización, Resistencia y Mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, Editorial Abya Yala. Pp. 329-357.
- Pinto, J. (1988). Frontera, misiones y misioneros en Chile. La Araucanía, 1600-1900. En: Pinto, J. *Frontera, misiones y misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Ediciones Universidad de la Frontera: Temuco.
- Sanchez, S. (2014). Sobre el rescate de cautivos y la diplomacia fronteriza en Chile, 1598-1655. *Revista de Historia y Geografía*, (30), 13-35.
- Serrano, S. (1995). De escuelas indígenas sin pueblos a pueblos sin escuelas indígenas: la educación en la Araucanía en el siglo XIX. *Revista Historia*. Vol.29. 423-474. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago
- Serrano, S. (2008). *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*. FCE. Chile.
- Serrano, S. (2013). Sin tierras ni letras... En: de León, M., Rengifo, F., & Serrano, S. *Historia de la Educación en Chile (1810-2010): Tomo II. La educación nacional (1880-1930)*. Taurus. Santiago.

- Sepúlveda, J. Llancavil, D. Chacaltana, M. & Vargas, E. (2016). Instalación de la escuela monocultural en la Araucanía, 1883-1910: dispositivos de poder y Sociedad Mapuche. *Educação e pesquisa*, 42(1), 213-228.
- Turra-Díaz, O. (2008). De la ocupación a la aculturación: escuela chilena y pueblo mapuche en los siglos XIX y XX. *Revista de historia*, 18(1), 213-222. Concepción.
- Turra-Díaz, O. & Vásquez, A. (2017). Instrucción pública y demanda por preceptores normalistas en la Araucanía del siglo XIX. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 19(28), 129-148.
- Zavala, J. M (2008). Los colonos y la escuela en la Araucanía: los inmigrantes europeos y el surgimiento de la educación privada laica y protestante en la región de la Araucanía (1887-1915). *Universum* (Talca), 23(1), 268-286.
- Zenteno, J. (1892). *Recopilación de Leyes y Decretos Supremos sobre colonización: 1810-1896*. Primera parte. Imp. Nacional: Santiago.